



Influencia del consumo de las sustancias psicoactivas -alcohol y marihuana- en la violencia filio-parental durante la trayectoria vital de la adolescencia.

Paula Andrea Arrieta Builes

Corporación Universitaria Minuto de Dios

Rectoría Antioquia y Chocó

Centro Universitario Bello (Antioquia)

Programa Trabajo Social

Mayo de 2026

Influencia del consumo de las sustancias psicoactivas -alcohol y marihuana- en la violencia filio-parental durante la trayectoria vital de la adolescencia.

Paula Andrea Arrieta Builes

Monografía presentada como requisito para optar al título de Trabajador Social

Asesora:

Yohana Castro Rodelo

Magister en Terapia Familiar

Corporación Universitaria Minuto de Dios

Rectoría Antioquia y Chocó

Centro Universitario Bello (Antioquia)

Programa Trabajo Social

Mayo de 2026

Dedicatoria

Dedico este trabajo de grado a mis padres por su amor y apoyo incondicional, por ser el pilar fundamental en mi formación académica y personal. A mi hermana, por su compañía constante y sus palabras de aliento durante este proceso. Y a mi pareja, por su comprensión, paciencia y motivación permanente para alcanzar este logro.

Agradecimientos

Agradezco a mis docentes y a mi asesora de trabajado de grado, la profesora Yohanna Castro Rodelo, que con su conocimiento, orientación y disposición hicieron posible la realización de esta investigación.

Contenido

| | |
|--|----|
| Lista de anexos | 6 |
| Resumen..... | 7 |
| Abstract | 9 |
| Introducción | 11 |
| 1 CAPÍTULO I..... | 13 |
| 2 Planteamiento del Problema o de la situación | 13 |
| 2.1 Descripción del problema o de la situación y Pregunta de Investigación..... | 13 |
| CAPÍTULO II | 22 |
| 3 Justificación del proyecto | 22 |
| 4 CAPÍTULO III..... | 23 |
| 4.1 Objetivo general..... | 24 |
| CAPÍTULO IV | 28 |
| 5 Diseño Metodológico del proyecto | 28 |
| 5.1 Marco Metodológico..... | 28 |
| CAPÍTULO V | 36 |
| 6 Análisis e Interpretación de la Información..... | 36 |
| Referencias..... | 70 |
| Anexos..... | 73 |

Lista de anexos

| | |
|--|----|
| Guion de entrevista semiestructurada | 73 |
| Consentimiento informado | 77 |
| Matriz de análisis..... | 78 |

Resumen

La presente investigación tiene como finalidad analizar la influencia que ha tenido en la actualidad el consumo de sustancias psicoactivas, como el alcohol y la marihuana, dentro de la violencia filio-parental durante la trayectoria vital de la adolescencia, teniendo en cuenta las diferentes situaciones que se presentan dentro del entorno familiar y social, y los casos que han sido atendidos en el año 2025 en la Comisaría de Familia Dos, ubicada en el barrio Santa Cruz, comuna 2 de Medellín, identificando el gran impacto que este fenómeno tiene en el núcleo familiar y en el bienestar integral y emocional de cada integrante familiar afectado por esta situación problemática actual que altera la dinámica familiar.

Este proyecto se desarrolla desde un enfoque cualitativo, dirigido a la comprensión de las experiencias familiares por medio de una revisión documental en la cual se analizarán tres expedientes relacionados con esta problemática, que fueron atendidos en la Comisaría de Familia en el año 2025. Asimismo, se realizarán tres entrevistas semiestructuradas dirigidas a padres de familias monoparentales que han vivido situaciones de violencia filio-parental recurrente dentro de sus hogares con sus hijos adolescentes y en diferentes momentos.

Con el presente trabajo se evidencia que la violencia hacia los padres se genera a partir de diversos factores y situaciones sociales, familiares y emocionales que han afectado significativamente al adolescente, llevándolo al consumo de sustancias psicoactivas y, a su vez, al desarrollo de conductas violentas dentro del hogar familiar. Asimismo, se demuestra que estos factores influyen de manera significativa en los tipos de violencia más frecuentes ejercidos por los adolescentes hacia sus padres. Finalmente, se establece la relación entre estas conductas y el consumo de sustancias psicoactivas, con el fin de comprender mejor esta problemática social que se presenta en algunos contextos familiares vulnerables donde existen constantes conflictos internos.

De igual manera, también se identificará la necesidad de fortalecer estrategias de prevención e intervención desde el Trabajo Social, que contribuyan al mejoramiento de la convivencia familiar, fortalecimiento de dinámicas familiares y a la disminución de la violencia filio-parental en contextos vulnerables actuales complejos de la ciudad analizadas actualmente.

Palabras clave: Adolescencia, Familia, Sustancias psicoactivas, Violencia filio-parental

Abstract

The present research aims to analyze the influence that the consumption of psychoactive substances, such as alcohol and marijuana, currently has on child-to-parent violence during the life trajectory of adolescence, taking into account the different situations that occur within the family and social environment, as well as the cases that were attended in 2025 at Family Police Station Two, located in the Santa Cruz neighborhood, commune 2 of Medellín, identifying the great impact that this phenomenon has on the family nucleus and on the integral and emotional well-being of each family member affected by this current problematic situation that alters family dynamics.

This project is developed through a qualitative approach, aimed at understanding family experiences through a documentary review in which three case files related to this problem will be analyzed, which were attended at the Family Police Station in 2025. Likewise, three semi-structured interviews will be conducted with parents from single-parent families who have experienced recurrent situations of child-to-parent violence within their homes with their adolescent children and at different times.

This study shows that violence toward parents is generated from various social, family, and emotional factors and situations that have significantly affected the adolescent, leading them to the consumption of psychoactive substances and, in turn, to the development of violent behaviors within the family home. Likewise, it is demonstrated that these factors significantly influence the most frequent types of violence exercised by adolescents toward their parents. Finally, the relationship between these behaviors and the consumption of psychoactive substances is established in order to better understand this social problem that occurs in some vulnerable family contexts where constant internal conflicts exist.

Likewise, the need to strengthen prevention and intervention strategies from the field of Social Work will also be identified, contributing to the improvement of family coexistence, the strengthening

of family dynamics, and the reduction of child-to-parent violence in current complex vulnerable contexts of the city currently analyzed.

Keywords: Adolescence, Family, Psychoactive substances, Child-to-parent violence.

Introducción

Dentro de los hogares de la comuna 2 de Medellín se está presentando una situación silenciosa y devastadora: la violencia filio-parental, la cual comienza con una mínima falta de respeto verbal y puede escalar hasta agresiones físicas y psicológicas. Esta situación ha venido cobrando relevancia no solo en el ámbito familiar, sino también en el social, especialmente durante la trayectoria vital de la adolescencia, ya que esta es una etapa de cambios constantes tanto emocionales como sociales y conductuales. En este contexto, el consumo de sustancias psicoactivas como el alcohol y la marihuana se ha convertido en uno de los factores más vulnerables para el inicio de conductas agresivas hacia las figuras parentales, provocando afectaciones en la convivencia familiar.

Diferentes autores han destacado la gran relevancia del entorno familiar y social en el desarrollo vital de un adolescente. Según John Bowlby (1988), la presencia de figuras parentales con vínculos afectivos y cuidados estables favorece que los hijos crezcan con un adecuado desarrollo emocional pero cuando existe algún tipo de ausencia, se generan inseguridades y dificultades para el control de las emociones. Asimismo, Virginia Satir (1988) plantea que el principal lugar donde se construyen relaciones saludables es la familia, ya que es allí donde se fortalecen la comunicación, la dinámica familiar y el establecimiento de normas y límites claros. De igual manera, Erik Erikson (1968) señala que la adolescencia es una etapa de búsqueda de identidad, en la cual el entorno familiar y social influyen significativamente en la adopción de conductas y comportamientos.

Teniendo en cuenta los aportes de estos autores, esta investigación se basa en tres categorías centrales: sustancias psicoactivas, adolescencia y familia. Estas categorías permitieron realizar un análisis detallado de las dinámicas familiares y comprender cómo las tres influyen en el desarrollo de esta problemática dentro del contexto social donde se llevó a cabo el estudio.

La presente investigación se desarrolló bajo un enfoque cualitativo, el cual facilitó la comprensión de las experiencias y percepciones de las familias frente a la problemática estudiada. Para la recolección de la información se emplearon dos técnicas principales: la revisión documental de cuatro expedientes de los casos registrados por violencia filio-parental ejercida por adolescentes en la Comisaría de Familia Dos, y la realización de tres entrevistas semiestructuradas dirigidas a padres de familia pertenecientes a los casos seleccionados. Estas técnicas favorecieron la profundización en el análisis de cada uno de los casos y permitieron identificar patrones repetitivos dentro de las dinámicas familiares relacionadas con el consumo de sustancias y la violencia filio-parental.

A partir del análisis realizado, se encontraron hallazgos valiosos y relevantes, evidenciando que existen múltiples factores que influyen en el inicio de esta problemática. Entre ellos se reconocieron la influencia del entorno social, la permisividad durante la etapa de crianza y la falta de acompañamiento parental, los cuales favorecen el inicio temprano del consumo de sustancias en la adolescencia. Asimismo, se evidenció que el consumo de sustancias psicoactivas contribuye al aumento de conductas agresivas y al deterioro de los lazos familiares, afectando directamente la convivencia dentro del hogar.

Finalmente, el presente documento se encuentra organizado en tres capítulos principales que responden a los objetivos generales del proyecto. En el primer capítulo se presentan los factores sociales y personales que influyen y afectan el inicio y mantenimiento del consumo de sustancias psicoactivas durante la adolescencia. En el segundo capítulo se describen los tipos de violencia filio-parental que se presentan dentro del núcleo familiar, identificando sus manifestaciones y características principales. Por último, en el tercer capítulo se analiza y comprende la relación que existe entre la violencia filio-parental y el consumo de sustancias psicoactivas, evidenciando cómo estas dos problemáticas se relacionan y se retroalimentan entre sí.

1 CAPÍTULO I

2 Planteamiento del Problema o de la situación

2.1 Descripción del problema o de la situación y Pregunta de Investigación

A nivel internacional, la violencia filio-parental (VFP), según la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2021), aproximadamente uno de cada cuatro adolescentes en el mundo ha experimentado alguna forma de violencia en el hogar, y un porcentaje significativo de esta violencia ocurre entre hijos y padres. Diversos estudios han evidenciado la existencia de una relación significativa entre el consumo de sustancias psicoactivas (SPA), en particular alcohol y marihuana, y la manifestación de conductas violentas en adolescentes dirigidas hacia sus figuras parentales. Noh-Moo et al. (2020) destacan que estas sustancias afectan negativamente la regulación emocional, el autocontrol y la capacidad para enfrentar la frustración, aumentando la impulsividad y la agresividad, factores determinantes en el inicio de conductas agresivas.

Adicionalmente, investigaciones recientes han identificado que el consumo de marihuana no solo está asociado a la violencia verbal, sino también a formas de violencia económica, tales como el robo y el hurto en el ámbito familiar (Noh-Moo et al., 2023). Este vínculo evidencia una problemática compleja, involucrando factores sociales y psicológicos. Según Angamarca y Quilambaqui (2023), los adolescentes con conductas de violencia filio-parental presentan características psicológicas como baja tolerancia a la frustración y dificultades en la regulación emocional, condiciones que se ven incrementadas por la influencia social de los grupos de pares, quienes actúan como agentes promotores del consumo de Sustancias psicoactivas y de comportamientos agresivos.

A nivel nacional, la violencia filio-parental también representa una preocupación dentro del contexto colombiano. Según el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF, 2022), en los últimos cinco años se ha registrado un aumento del 20% en los casos de violencia intrafamiliar en los que los

adolescentes son los principales agresores, siendo la Violencia filio-parental una de las manifestaciones más recurrentes. Este incremento coincide con un aumento en el consumo de sustancias psicoactivas entre la población juvenil, fenómeno que ha sido identificado como uno de los factores que potencia las conductas violentas.

La Encuesta Nacional de Salud Mental (Ministerio de Salud y Protección Social, 2015) reporta que el consumo de sustancias psicoactivas, especialmente alcohol y marihuana, ha aumentado en un 5% entre jóvenes de 12 a 17 años durante los últimos años, un dato que resalta la urgencia de atender la relación entre consumo y violencia en el entorno familiar.

Estudios colombianos han evidenciado cómo el consumo de estas sustancias psicoactivas afecta la capacidad de autocontrol y la regulación emocional de los adolescentes, favoreciendo comportamientos agresivos hacia los padres (Navarrete et al., 2021; Diaz 2022). Indican que la violencia filio-parental en Colombia no solo se presenta como un fenómeno social en crecimiento, sino que está fuertemente vinculado a problemáticas relacionadas con el consumo de sustancias psicoactivas.

A nivel local, la ciudad de Medellín también ha registrado un significativo incremento en los casos de violencia intrafamiliar protagonizados por adolescentes. De acuerdo con la Secretaría de Seguridad de Medellín (2023), se reportó un aumento del 15% en las denuncias por violencia intrafamiliar en el último año (2023), la mayoría de los casos corresponde a agresiones ejercidas por hijos hacia sus padres. Estas situaciones, en gran parte, están relacionadas con el consumo de sustancias psicoactivas, especialmente el alcohol y la marihuana, las cuales son ampliamente accesibles para la población adolescente.

Asimismo, datos de las Comisarías de Familia en distintos sectores de la ciudad de Medellín, señalan que entre el 2021 y el 2023, más del 50% de los casos de violencia filio parental atendidos involucraron adolescentes consumidores de sustancias psicoactivas. Estos números reflejan

cómo el consumo de drogas, al impedir la capacidad de regulación emocional y el juicio, influyen directamente en el aumento de conductas agresivas dentro del entorno familiar.

En el barrio Santa Cruz, comuna 2 de Medellín, la Comisaría de Familia Dos ha venido atendiendo un número creciente de casos en los que los adolescentes agreden a sus padres, y en muchos de estos casos se identifica el consumo de sustancias psicoactivas. Esta situación refleja una realidad preocupante en un sector de la ciudad donde hay alta población adolescente, dificultades sociales, la normalización del consumo de sustancias psicoactivas y el fácil acceso a drogas como el alcohol y la marihuana. Los registros de la comisaría muestran que los adolescentes pueden agredir a sus padres de forma verbal, física, psicológica o económica, especialmente cuando se sienten limitados o controlados frente a su consumo.

De lo anterior surge la pregunta problematizadora:

¿Cómo influye el consumo de las sustancias psicoactivas como el alcohol y la marihuana en la violencia filio-parental que se presenta durante la trayectoria vital de la adolescencia en los casos atendidos por la Comisaría de Familia Dos en la Comuna 2 de Medellín?

Antecedentes de la Investigación – Estado del arte

Antecedentes

La violencia filio-parental, caracterizada por agresiones físicas, psicológicas, verbales o económicas de los hijos hacia sus padres, se ha identificado como una situación preocupante de la violencia intrafamiliar. Investigaciones recientes destacan su vínculo con el consumo de sustancias psicoactivas, como el alcohol y la marihuana, ya que estas afectan el autocontrol y aumentan la agresividad en los adolescentes. En el barrio Santa Cruz, comuna 2 de Medellín, esta problemática también se ha evidenciado en casos atendidos por la Comisaría de Familia Dos, lo que resalta la

necesidad de un análisis profundo para comprender sus causas y manifestaciones en el contexto local. A continuación, se exploran estudios sobre el tema desde ámbito internacional, nacional hasta el local.

Noh-Moo, et al (2020) realizaron en México un estudio desde la estrategia de revisión sistemática, donde se analizó la literatura científica global sobre la violencia filio-parental y cómo esta tiene relación con el consumo de drogas en la trayectoria vital adolescente. En este sentido, los estudios se enfocaron en adolescentes y jóvenes de 10 a 24 años de diferentes países.

Entre los hallazgos encontrados se podrían destacar algunos resultados relevantes que dan respuesta a la relación sobre la violencia filio-parental y el consumo de sustancias psicoactivas en la adolescencia. Noh-Moo, et al (2020) sostienen que en la conexión entre padres e hijos hay una relación directa entre la violencia de los hijos y el consumo de drogas, tanto legales como ilegales, donde encontraron que las drogas más usadas son el alcohol (legales) y la marihuana (ilegales). Considerando que el consumo de sustancias psicoactivas es un detonante de la agresión en el hogar porque estas sustancias alteran el funcionamiento del cerebro, afectando la capacidad de autocontrol, el juicio y la regulación emocional de quienes las consumen. Bajo los efectos de las sustancias psicoactivas, los adolescentes pueden experimentar impulsividad, irritabilidad y dificultades para manejar el estrés o la frustración, lo que incrementa la probabilidad de conductas violentas.

A partir del análisis de la revisión de la literatura académica se enfatizó en que el consumo de drogas ilegales está asociado a tres tipos de Violencia filio-parental: La primera es la violencia Física y Verbal que se manifiesta a través de golpes e insultos por la pérdida de control. La segunda es la violencia Financiera, la cual es muy relevante porque se relaciona directamente con el robo y el hurto dentro de la casa para poder seguir comprando drogas. Y, Por último, se habla de la violencia articulada con la diferencia en la agresión por Sexo, los estudios muestran que los hombres suelen ser más propensos a la violencia física, mientras que las mujeres usan más la violencia psicológica y verbal (Noh-Moo, et al., 2020).

Lacomba-Trejo et al. (2020) realizaron un libro sobre la promoción de la Salud desde la Psicología, donde en el capítulo 12 hablan sobre la violencia filio-parental y la influencia del consumo de sustancias psicoactivas en grupo de pares en adolescentes chilenos. Este trabajo analiza la violencia filio-parental en el contexto latinoamericano (Chile), enfocándose en la conexión directa entre la agresión y el consumo de drogas.

La investigación se enfocó en entender cómo los adolescentes chilenos se vuelven violentos con sus padres, poniendo el foco en los factores sociales. El método se centró en cómo el ambiente social lleva a los jóvenes al consumo de drogas y, por lo tanto, a la agresión dentro del hogar. La muestra de este estudio estuvo formada por 300 adolescentes procedentes de diferentes centros de enseñanza de secundaria, concertados y privados de la Región del BioBio (Chile), con edades entre los 12 y 18 años.

Entre los hallazgos encontrados se pueden destacar dos resultados relevantes que dan respuesta a la relación sobre la violencia filio-parental y la influencia del consumo de drogas. Lacomba-Trejo et al. (2020) sostienen que los grupos de pares de un adolescente, es un posible factor clave que facilita el consumo de drogas y las conductas agresivas, ya que hay una presión social y un entorno de microtráfico que son la puerta de entrada a las sustancias psicoactivas, también resaltan que los jóvenes se dejan influenciar por sus amigos o quieren aparentar una imagen de madurez, rebeldía o estatus dentro de su círculo social. Este deseo de pertenencia y aceptación convierte al grupo de pares en un poderoso agente de socialización que puede normalizar conductas de riesgo. Cuando los padres intentan establecer límites o confrontar al adolescente sobre su consumo, se convierten en un factor de violencia que el adolescente ya ha normalizado en su entorno social (Lacomba-Trejo et al., 2020).

Además, la dependencia económica para sostener el consumo a menudo desencadena una violencia donde el adolescente agrede para obtener dinero, ya sea a través de amenazas, intimidación o robo directo a sus progenitores. Por lo tanto, el grupo de pares actúa como un doble factor de riesgo porque introduce al adolescente en el consumo de sustancias psicoactivas y, por otro lado, los

autores reconocen la agresión como un método válido para resolver conflictos o alcanzar sus objetivos, un patrón de conducta que luego es replicado contra las figuras de autoridad en casa. Lacomba-Trejo et al. (2020)

Noh-Moo et al. (2023) realizó una investigación sobre el consumo de marihuana y la violencia filio-parental en adolescentes de la ciudad de México. Esta investigación les permitió identificar si el adolescente consumía marihuana, con qué frecuencia lo realizaba y si corría algún riesgo de adicción, también se midieron los actos de agresión como gritos, insultos, golpes o robar dinero que los adolescentes cometían contra sus padres.

El estudio se realizó bajo un enfoque cuantitativo con un diseño correlacional. Esto significa que usaron números y estadísticas para probar directamente la conexión que existe entre el consumo de marihuana y la violencia filio-parental. El estudio se hizo con una muestra de 318 adolescentes de preparatoria edades entre 14 y 19 años de ambos sexos (Noh-Moo et al., 2023).

Entre los resultados se hallaron dos factores influyentes en la violencia filio-parental. En el primer hallazgo sostienen que la violencia que se vive en casa está altamente relacionada con el consumo de sustancias psicoactivas ya que surge como un mecanismo de afrontamiento; una forma de escapar, automedicarse o lidiar con el dolor emocional que le causa la convivencia familiar (Noh-Moo et al., 2023).

En el segundo hallazgo los autores también encontraron que el consumo de sustancias psicoactivas no solo altera el comportamiento si no también reduce el control de impulsos, facilitando los estallidos de violencia, sino que también genera una necesidad económica. Para financiar su consumo, el adolescente recurre a la violencia económica, exigiendo dinero o robando en casa. Cuando los padres intentan poner límites o se niegan a ceder, el adolescente responde con las herramientas que ha aprendido: la violencia verbal y, eventualmente, la física, cerrando así el ciclo donde la violencia que

vivió en casa es devuelta a sus progenitores, potenciada por los efectos de la adicción. Noh-Moo et al. (2023)

Angamarca y Quilambaqui (2023) realizaron un análisis en la ciudad de Ecuador sobre el perfil de los adolescentes con conductas de VFP. El estudio se realizó dentro del campo de la Psicología Clínica.

Angamarca y Quilambaqui (2023), usaron pruebas e instrumentos psicológicos especializados, que les permitieron medir aspectos como los niveles de agresividad y hostilidad, los rasgos de personalidad que detonan la violencia y los problemas de conducta previos a la violencia filio-parental. La muestra del estudio estuvo compuesta por adolescentes entre 12 y 17 años.

Entre los resultados más importantes relacionados con el perfil del agresor, según Angamarca y Quilambaqui (2023) se destacaron tres, el primer hallazgo fue como los jóvenes agresores mostraron una extrema dificultad para aceptar un “no” como respuesta y reaccionaban de forma violenta cuando se les negaba algo o se frustraban. Esta incapacidad para manejar la frustración generaba episodios de agresión física o verbal, lo que reflejaba una baja tolerancia a la frustración y una pobre regulación emocional. Además, esta conducta dificultaba sus relaciones interpersonales, ya que sus reacciones impulsivas y agresivas creaban un ambiente de conflicto constante tanto en el entorno familiar como en el escolar.

En el segundo hallazgo se comprobó que estos adolescentes tienen una tendencia general a ser hostiles, a la defensiva y a buscar la confrontación. Su manera natural de relacionarse es a través de la agresión o la amenaza, lo que muchas veces actúa como un mecanismo de defensa para protegerse de posibles ataques o rechazos. Y en el último hallazgo los resultados señalaron que los adolescentes agresores tienen problemas para manejar sus propias emociones, como la ira y la tristeza, lo que contribuye a que sus reacciones sean impulsivas y desproporcionadas (Angamarca y Quilambaqui, 2023). Al mismo tiempo, presentan poca empatía, lo que dificulta que reconozcan o comprendan el

impacto que su conducta tiene en los demás. Según los hallazgos esto genera un círculo vicioso en el que la incapacidad para regular sus emociones se suma a la falta de sensibilidad hacia los sentimientos ajenos, favoreciendo así conductas agresivas y conflictos constantes en sus relaciones interpersonales (Angamarca y Quilambaqui, 2023).

Navarrete et al. (2021) su investigación está basada en la asociación entre la Violencia filio-parental, el consumo de sustancias psicoactivas y la comisión de delitos e infracciones a la ley penal en Colombia. Utilizaron un enfoque cuantitativo con diseño transversal correlacional. Utilizando una escala táctica de conflictos para medir los actos de violencia filio-parental. Los sujetos en esta investigación fueron 461 adolescentes y jóvenes entre 14 y 20 años vinculados al Sistema de Responsabilidad Penal para Adolescentes (SRPA) en varias regionales de Colombia, incluyendo Antioquia.

En los resultados más relevantes Navarrete et al. (2021), encontraron una relación significativa entre violencia filio-parental, consumo de sustancias psicoactivas y delincuencia estos factores no solo están interrelacionados, sino que se potencian mutuamente, creando un círculo vicioso donde la violencia en el hogar puede impulsar el consumo de drogas, lo que a su vez aumenta la probabilidad de conductas delictivas entre los adolescentes afectados.

Además, se demostró que el consumo de sustancias psicoactivas se asocia con una mayor probabilidad de que los adolescentes cometan actos agresivos específicos contra sus padres, como gritar, insultar, abofetear e incluso robar. Estos comportamientos reflejan no solo la pérdida de control impulsada por el consumo, sino también una ruptura en los vínculos afectivos y en los límites familiares. Asimismo, se encontró que la exposición a violencia familiar previa incrementa significativamente la inclinación del joven a propagar violencia filio-parental, ya que interioriza la violencia como una forma válida de resolver conflictos o expresar emociones (Navarrete et al., 2021).

Por su parte, en la investigación de Díaz (2022) se buscó identificar las causas de la violencia filio-parental y su influencia en los adolescentes de la Sede Uniminuto, Caldas. El estudio utilizó la Investigación Acción Participación (IAP), la cual se apoya en un enfoque de metodología mixta. La población objeto de estudio fueron 18 adolescentes, en un rango de edad de 12 a 18 años de la Fundación Niños del Sol de La Dorada, Caldas.

En los resultados más relevantes, Díaz (2022) encontró que los estilos de crianza tienen una alta influencia en el comportamiento filio parental. El estudio confirma que el problema proviene de la crianza y las tipologías de familia, en especial de los padres permisivos que no establecen límites. Esto genera en los jóvenes el deseo de ejercer mando, control y dominio sobre sus progenitores. Además, reitera que se encontró que algunos adolescentes que no tenían conocimiento de que agredir a sus progenitores también era un acto de violencia intrafamiliar, sintiéndose con el poder y la potestad de realizar dichas agresiones, sin sentir culpa o remordimiento por sus padres (Díaz, 2022).

Pamplona y Martínez (2016) realizaron una investigación en Medellín sobre la violencia filio-parental. La metodología que utilizaron fue una revisión bibliográfica de la literatura científica donde las autoras analizaron estudios previos, libros y artículos para construir un marco conceptual completo sobre la violencia filio-parental y una encuesta semiestructurada. Los sujetos en esta investigación fueron adolescentes entre 14 y 17 años que han vivido VFP, pertenecientes a las Comunas 7 y 1 de Medellín.

En los hallazgos encontrados se puede destacar que la presencia de violencia filio parental y consumo de sustancias psicoactivas en la adolescencia puede interpretarse como una manifestación de estilos de crianza disfuncionales, donde fallan la comunicación, la autoridad y el acompañamiento emocional que se brinda en el hogar siendo factor determinante. Se identifican patrones como la inconsistencia, la permisividad y la falta de límites o normas, así como la violencia familiar previa, que

con el tiempo generan la violencia de los hijos hacia sus padres. También se encontró que la influencia de los grupos de pares, el estatus socioeconómico y el sistema educativo afectan en gran parte la dinámica (Pamplona y Martínez, 2016).

Estos factores externos pueden reforzar comportamientos agresivos cuando el entorno social normaliza la violencia o cuando existen carencias estructurales que limitan el acceso a herramientas para una adecuada socialización. En conjunto, estos elementos crean un contexto propicio para que los adolescentes desarrollen conductas violentas como una forma de adaptación, defensa o expresión emocional ante situaciones que no saben manejar de otro modo (Pamplona y Martínez, 2016).

Por otro lado, también se encontró en la investigación que el consumo de drogas influye significativamente en los comportamientos de los adolescentes, ya que puede aumentar la impulsividad, dificultar el autocontrol y favorecer conductas violentas, intensificando así los conflictos dentro del entorno familiar. (Pamplona y Martínez, 2016).

CAPÍTULO II

3 Justificación del proyecto

El presente trabajo se justifica en la necesidad de comprender y analizar la violencia filio-parental, ya que esta ha venido afectando significativamente las dinámicas familiares y el bienestar de sus integrantes en la comuna dos de Medellín. En este sentido, esta problemática se ha venido presentando en los barrios más vulnerables de la ciudad, especialmente en el barrio Santa Cruz, comuna dos, que es donde se especifica la presente investigación.

Además, en la gran mayoría de los casos, estos temas son poco visibilizados, debido a que muchas familias no tienen conocimiento sobre este término o no saben que están pasando por esta situación. Por lo tanto, viven esta problemática en silencio, ya sea por miedo, vergüenza o desconocimiento, lo que dificulta que busquen ayuda oportunamente.

Por otra parte, en la mayoría de los casos es la madre quien resulta violentada por sus hijos, especialmente por adolescentes entre los 12 y 17 años. Asimismo, muchos padres confunden estos comportamientos violentos con conductas normales propias de la adolescencia o de la edad, por lo que están errados o confundidos al pensar esto y dejan pasar la situación, considerando que en algún momento va a pasar. Sin embargo, esto empeora la situación, ya que las conductas violentas aumentan con el tiempo, y solo cuando los padres se sienten muy afectados o vulnerados es cuando buscan ayuda.

Finalmente, hablar de violencia filio-parental y poder investigar a fondo este fenómeno permite reconocer y visibilizar señales a tiempo, como por ejemplo agresiones verbales, físicas o psicológicas de los hijos hacia los padres. De igual manera, permite comprender el gran impacto que estas agresiones generan en las relaciones entre padres e hijos y las consecuencias emocionales que producen. En consecuencia, esto facilita comprender sus causas y promover estrategias de prevención e intervención adecuadas.

De igual manera, esta investigación sería de gran aporte académico, ya que permitirá ampliar el conocimiento sobre la violencia filio-parental, así como la relación que tiene el consumo de sustancias psicoactivas en adolescentes y cómo esto los lleva a presentar conductas violentas. Asimismo, permitirá comprender qué sucede dentro del hogar o en el desarrollo del adolescente para que se presenten estas violencias en contextos vulnerables, como en la comuna dos de Medellín. Por consiguiente, servirá en un futuro como una investigación base para el fortalecimiento de estrategias de intervención dirigidas a familias con adolescentes.

4.1 Objetivo general

Analizar la influencia de las sustancias psicoactivas como el alcohol y la marihuana en la violencia filio-parental que se presenta durante la trayectoria vital de la adolescencia en los casos atendidos por la Comisaría de Familia Dos en la Comuna 2 de Medellín.

3.2. Objetivos específicos

3.2.1 Explorar los factores sociales y personales que influyen en el consumo de alcohol y marihuana en adolescentes vinculados a casos de violencia filio parental.

3.2.2 Describir los tipos de violencia filio-parental presentes en los casos de adolescentes consumidores de alcohol o marihuana atendidos por la Comisaría de Familia Dos.

3.2.3 Determinar la relación entre el consumo de sustancias psicoactivas y la violencia filio-parental ejercida por adolescentes atendidos por la Comisaría de Familia Dos.

2.2 Marco Conceptual

A lo largo de esta investigación se puede observar que los términos como adolescencia, familia, sustancias psicoactivas y violencia filio parental están altamente relacionadas, porque la adolescencia es una etapa difícil de afrontar donde la familia cumple un papel decisivo. Cuando en el hogar no hay acompañamiento, buena comunicación y límites adecuados, el adolescente puede recurrir al consumo de sustancias psicoactivas como una forma de escape, lo que puede aumentar los conflictos dentro del hogar y la aparición de la violencia filio parental.

Sustancias psicoactivas

Las sustancias psicoactivas son aquellas que actúan sobre el sistema nervioso central y modifican la forma en que una persona piensa, siente o se comporta. Torres Giraldo (2017) explica que su consumo puede relacionarse con conductas antisociales y comportamientos agresivos, especialmente hacia figuras parentales. De igual manera, Zapata y Sánchez (2024) señalan que los entornos donde el consumo es aceptado socialmente, junto con el estrés familiar o la falta de autoridad, favorecen el inicio y la continuidad del consumo.

Por otro lado, Gómez et al. (2019) destacan que cuando la familia cumple adecuadamente funciones como la comunicación, la autoridad y el apoyo emocional, actúa como un factor protector frente al consumo. Sin embargo, cuando estas funciones se alteran, aumenta la vulnerabilidad al uso de alcohol, marihuana y cigarrillo. En general, la familia puede ser un espacio de cuidado o de riesgo, dependiendo de la manera en que se manejen las relaciones y normas dentro del hogar.

El consumo de sustancias psicoactivas no surge solo por curiosidad, sino que refleja vacíos emocionales, falta de acompañamiento por parte de la familia o dificultades en el entorno familiar y social. Por eso, la familia tiene un papel clave, puede ser un espacio de cuidado y contención, o, por el contrario, un lugar donde se generen conflictos, abusos (físicos, psicológicos, emocionales) y dinámicas dañinas que en la mayoría de los casos afectan profundamente a los adolescentes.

Adolescentes

La adolescencia es una etapa de muchos cambios, tanto físicos como emocionales, donde el adolescente empieza a construir su propia identidad y a buscar independencia. Según Papalia y Feldman (2012), este periodo, que va aproximadamente entre los 12 y 19 años, se caracteriza por la necesidad de pertenecer, tomar decisiones propias y definir quién quiere ser.

Erikson (1968) plantea que en esta etapa se vive una crisis de identidad, en la que el joven busca entender su lugar en el mundo. Si no hay una orientación adecuada por parte de la familia o del entorno, puede aparecer la confusión sobre la propia identidad y la adopción de conductas que pongan en riesgo la toma de decisiones. De acuerdo con Arias y Restrepo (2020), la adolescencia también es un momento de vulnerabilidad emocional, donde algunos recurren al consumo de sustancias psicoactivas como una forma de manejar las tensiones y los problemas familiares o personales.

La adolescencia es una etapa que necesita acompañamiento, comunicación y límites claros. Cuando la familia brinda apoyo y comprensión, el adolescente puede desarrollarse de manera más sana, pero cuando falta ese acompañamiento, pueden surgir comportamientos que ponen en riesgo y que afectan tanto al adolescente como a su entorno familiar.

Violencia filio parental

La violencia filio parental se entiende como cualquier acción intencional de los hijos hacia sus padres o cuidadores que busca causar daño físico, psicológico o económico. Montelío, et al, (2012) señalan que este tipo de violencia suele estar relacionada con estilos de crianza disfuncionales, la ausencia de normas claras y la falta de comunicación, factores que pueden crear un ambiente familiar propicio para la agresión.

De igual forma, Marín y Martínez (2016) explican que la violencia filio parental se ha convertido en un fenómeno cada vez más visible en las familias actuales, sobre todo en adolescentes que enfrentan conflictos de autoridad y buscan mayor autonomía. Por su parte, Bonilla y Vesga (2022) advierten que este tipo de violencia es un problema social que muchas veces pasa desapercibido o se normaliza dentro del hogar, y que suele estar relacionado con conflictos familiares constantes y la falta de vínculos afectivos sólidos.

La violencia filio parental no se da por una sola causa, sino que resulta de la combinación de varios factores familiares, emocionales y sociales. La falta de límites, la falta de comunicación y el consumo de sustancias psicoactivas pueden aumentar las conductas agresivas en los adolescentes, debilitando las relaciones familiares, generando un clima de tensión y descontrol dentro del hogar.

Familia

La familia es un grupo de personas vinculadas por relaciones de matrimonio, parentesco, convivencia o afinidad. Según Tabaco y Parra (2016), los roles, normas y límites dentro de una familia, cambian durante la adolescencia, afectando la comunicación y los vínculos afectivos. Satir (1988) señala que la familia es el primer espacio de aprendizaje emocional y que una comunicación inadecuada puede generar conflictos o distanciamiento. Según Satir, la comunicación inadecuada es la principal causa de la disfunción familiar y del conflicto interpersonal, ya que oculta los verdaderos sentimientos y niega la experiencia del otro.

Maturana (2006) plantea que las relaciones familiares se construyen en un espacio emocional que puede basarse en el respeto o en la dominación, donde la convivencia familiar se construye en un espacio emocional que, idealmente, debe basarse en el respeto y el amor.

Por último, el autor Bowlby, J. (1988) señala si un niño no crece en un entorno donde se sienta protegido y apoyado por sus padres o por su familia, tendrá dificultades para establecer

vínculos afectivos seguros. Esto puede generar problemas durante la adolescencia, como dificultad para elegir amistades adecuadas, enfrentar conflictos y tomar decisiones saludables, lo que a su vez puede derivar en la aparición de conductas de riesgo o problemáticas, tal como se evidencia en el caso de la adolescente estudiada.

La familia puede ser un lugar protector o de riesgo para adolescente, según cómo se ejerzan la autoridad, la comunicación y los valores dentro del hogar.

CAPÍTULO IV

5 Diseño Metodológico del proyecto

5.1 Marco Metodológico

4.6.1 Paradigma interpretativo

Geertz (1897), el paradigma interpretativo consiste en ver la cultura como si fuera un texto lleno de símbolos, donde cada acción tiene un significado que las personas construyen en su vida diaria, los comportamientos humanos son acciones simbólicas, es decir, cosas que la gente hace y que representan algo más. Para Geertz, no basta con mirar lo que una persona hace desde afuera; hay que profundizar y entender qué significa realmente para ellos, analizando con detalle esos sentidos que no se ven a simple vista y que hacen parte de su cultura (Geertz, 1887).

Schutz (1962) explica que el paradigma interpretativo entiende la realidad social como algo que las personas construyen juntas, a partir de las experiencias y significados que comparten. Para Schutz, la vida diaria es un mundo lleno de sentidos que las personas van creando y conversando entre sí. Por eso, la sociedad no es algo totalmente fijo o externo, sino más bien un conjunto de ideas e interpretaciones compartidas que se forman mientras las personas interactúan todos los días.

Desde el paradigma interpretativo, la violencia que viven los padres de familias monoparentales por parte de sus hijos consumidores de alcohol o marihuana, en los casos de violencia filio parental, atendidos por la Comisaría de Familia Dos de Medellín, comuna 2 Santa Cruz, se comprende a partir de los significados y experiencias que estos padres construyen sobre lo que están viviendo. Este enfoque permite profundizar en cómo los padres violentados interpretan el comportamiento de sus hijos, cómo se sienten frente a la situación y cuáles son las explicaciones que elaboran para entender la dinámica familiar desde su propia vivencia. Así, la violencia se analiza como una realidad cargada de sentidos, emociones y narrativas que los mismos padres construyen, más que como un problema únicamente externo o estructural.

4.6.2 Enfoque cualitativo:

Creswell (2013) define la investigación cualitativa como un medio para explorar y comprender el significado que los individuos o grupos le atribuyen a un problema social o humano, lo cual se centra en la comprensión detallada de las percepciones. Por otro lado Sampieri, et all (2014) señalan que la investigación cualitativa se orienta a comprender fenómenos desde una perspectiva holística, considerando el contexto natural en el que estos ocurren y reconociendo que la realidad social es construida intersubjetivamente. Este enfoque privilegia la profundidad interpretativa sobre la generalización, pues busca captar los matices, las interacciones, las subjetividades y los sentidos que emergen en las experiencias humanas. (Sampieri, et all, 2014)

La investigación cualitativa le permite a este estudio comprender las experiencias, significados y percepciones de los padres en los casos de violencia filio parental cuyos hijos están relacionados con el consumo de sustancias psicoactivas, específicamente alcohol o marihuana. Asimismo, facilita obtener una visión profunda del contexto familiar y social de los adolescentes atendidos por la Comisaría de Familia Dos de Medellín, reconociendo la complejidad de sus dinámicas, vínculos y realidades particulares. Gracias a este enfoque, es posible interpretar de manera integral los relatos, interacciones

y vivencias que sustentan el fenómeno estudiado, más allá de los datos cuantificables o de las generalizaciones estadísticas.

4.6.3 Estrategia de investigación:

La estrategia metodológica empleada en esta investigación es el estudio de caso colectivo, propuesta por Galeano (2004), que permite analizar de manera detallada varios casos con características comunes para identificar patrones, diferencias y significados compartidos. Según Stake (1995) define el término "Estudio de Caso Colectivo" como una forma de estudiar un fenómeno general a través de varios casos que lo ilustran. Se centra en la interpretación y la comprensión contextual de las realidades.

La investigación cualitativa se enfoca en comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de los actores involucrados. Más que generalizar de manera estadística, busca interpretar los sentidos, significados y dinámicas presentes en contextos específicos. Un aspecto valioso de este enfoque es que permite profundizar en la comprensión del fenómeno social, priorizar la voz de los participantes y reconocer que la realidad social es diversa, cambiante y construida intersubjetivamente.

La estrategia del estudio de caso permitirá en esta investigación la comprensión a profundidad de fenómenos sociales complejos que no pueden explicarse solo desde estadísticas o generalizaciones. En este caso, analizar varios expedientes o situaciones reales de adolescentes consumidores de alcohol o marihuana involucrados en violencia filio parental.

4.6.4 Técnicas de investigación

Revisión documental

Según, Taylor y Bogdan (1986) definen la documentación como una fuente de datos valiosa para la investigación cualitativa, ya que proporciona una visión histórica y contextual del fenómeno, siendo un proceso donde se examina y se evalúa documentos (registros oficiales, archivos personales,

informes, artículos, legislación, etc.) para generar conocimiento, responder a preguntas de investigación o complementar los datos obtenidos por otros medios como entrevistas u observación.

María Eumelia Galeano (2004) profundiza en el análisis documental como un procedimiento metodológico que permite reconstruir significados, identificar patrones y comprender las dinámicas sociales inscritas en los documentos. Para Galeano, la documentación no se limita a revisar información existente, sino que implica interpretarla desde una perspectiva crítica y contextualizada, reconociendo que los documentos son productos sociales cargados de intencionalidades, discursos y relaciones de poder, resaltando que el análisis documental es una forma de acceder a las prácticas institucionales, a las trayectorias de los sujetos y a las transformaciones socioculturales que configuran el fenómeno estudiado.

Esta técnica le permitirá a la investigación, analizar patrones, dinámicas y antecedentes relevantes en los casos por violencia filio parental relacionado con adolescentes que consumen alcohol o marihuana que se han atendido en el 2025 en la comisaria de familia Dos. También contribuirá a al objetivo de la investigación la cual consiste en comprender los significados, experiencias y percepciones de los padres frente a este tipo de violencia, permitiendo también complementar la información obtenida por la entrevista semiestructurada y ofrecer una comprensión más profunda y contextualizada del fenómeno estudiado.

Se realizará la revisión documental de 3 expedientes encontrados en la comisaria de familia Dos, relacionados con violencia filio-parental.

Entrevista semiestructurada

Según Folgueiras (S/F) el objetivo de una entrevista es obtener información de forma oral y personalizada sobre acontecimientos, experiencias, opiniones de personas, donde se adopta el rol de investigador o el rol de entrevistado generando entre ambas partes una interacción en torno a una temática de estudio. Para Folgueiras, la entrevista semiestructurada se decide qué tipo de información

se requiere y se hace la entrevista en base a ello, guiándose a una serie de preguntas abiertas lo que permite profundizar en las experiencias, percepciones y significados que los participantes atribuyen a los fenómenos estudiados (Folgueiras, S/F).

La entrevista semiestructurada permitirá que los padres de familias puedan expresar libremente sus experiencias, emociones y significados sobre la violencia que viven por parte de sus hijos consumidores de alcohol o marihuana. Este tipo de entrevista no es tan rígida como una entrevista totalmente estructurada, pero tampoco es tan abierta, tiene preguntas guía que ayudan a mantener la conversación centrada en el tema, pero deja espacio para que las padres víctimas de violencia filio parental por parte de sus hijos consumidores de alcohol o marihuana, amplíen lo que consideran importante, cuenten su historia a su manera y puedan aportar detalles que no aparecerían con preguntas cerradas.

Estas entrevistas se les realizaran a 4 padres de familia que han venido presenciando violencia filio-parental por parte de sus hijos adolescentes.

4.6.6 Población universo

La población objeto está conformada por los padres y madres de hijos que se encuentran en la trayectoria de las adolescentes entre las edades de 12 y a 17 años. Familia que han sido atendidos por la Comisaría de Familia Dos de Medellín, comuna 2 Santa Cruz, porque se han presentado casos de violencia filio parental y cuyos hijos presentan antecedentes de consumo de alcohol o marihuana.

4.6.7 Muestra poblacional

Tipo de muestra

Según Hernández Sampieri et al. (2014), la muestra no probabilística de tipo intencionado se caracteriza porque el investigador selecciona a los participantes basándose en criterios previamente

definidos, considerando que estos sujetos cuentan con las características necesarias para aportar información relevante al fenómeno estudiado.

Según Martínez (2007), el muestreo intencional es un proceso propio de la investigación cualitativa en el que el investigador elige deliberadamente a los participantes porque poseen información significativa para el análisis del fenómeno. Martínez destaca que lo fundamental en este tipo de muestreo es la relevancia de los sujetos seleccionados, ya que lo que se busca no es generalizar los resultados, sino acceder a narrativas, experiencias y conocimientos que permitan comprender en profundidad la situación estudiada.

En esta investigación se usará una **muestra no probabilística de tipo intencionado**, lo que significa que los casos no se eligen al azar, sino que se escogen a propósito según las necesidades del estudio. En este caso, se seleccionan padres que han vivido situaciones de violencia filio parental y que cumplen con criterios claros, como ser familias monoparentales, tener hijos adolescentes consumidores de alcohol o marihuana y haber sido atendidos por la Comisaría de Familia Dos de Medellín, Santa Cruz. Esto permite que las personas entrevistadas realmente tengan experiencias relacionadas con el tema y puedan aportar información útil para entender mejor lo que está pasando en estas familias.

Muestra del estudio

La muestra estará conformada por 3 casos seleccionados intencionalmente en la Comisaría de Familia Dos, ubicada en la comuna Santa Cruz de Medellín. Estos casos corresponden a padres de adolescentes entre 12 y 17 años que han vivido situaciones de violencia filio parental y cuyos hijos tienen antecedentes de consumo de alcohol o marihuana.

La selección de los casos se realizará directamente en la Comisaría de familia Dos de Medellín, Santa Cruz, escogiendo aquellos expedientes que cumplan con las características necesarias para el estudio y que permitan tener información suficiente para comprender el fenómeno.

4.6.7.1 Criterios de inclusión

- Casos de adolescentes, independientemente de su sexo, entre 12 y 17 años involucrados en hechos de violencia filio parental.
- Registro documentado de consumo de alcohol o marihuana.
- Casos atendidos y archivados por la Comisaría de Familia Dos del 2025.

4.6.7.2 Criterios de exclusión

- Casos sin evidencia de consumo de sustancias psicoactivas.
- Situaciones no relacionadas con violencia filio-parental.
- Expedientes incompletos o con información restringida por confidencialidad.

4.6.8 Línea de investigación

La línea de investigación está relacionada con el desarrollo humano y comunicación, esta línea permite analizar cómo los procesos de crecimiento, maduración y comunicación influyen en las dinámicas familiares. Desde esta perspectiva, el consumo de sustancias en la adolescencia, las dificultades en la regulación emocional y los conflictos propios de esta etapa pueden afectar la forma en que los adolescentes se relacionan con sus padres, llegando incluso a ejercer violencia. Esta línea facilita comprender cómo los padres interpretan y manejan la situación, qué estrategias de comunicación existen dentro del hogar monoparental y cómo estas pueden estar deterioradas debido a la convivencia con un adolescente agresor consumidor de marihuana o alcohol.

4.6.9 Sublínea de investigación

la sublínea para esta investigación es la Familia, infancia y Adolescencia, dado que busca comprender cómo las dinámicas de comunicación y las relaciones interpersonales dentro de la familia influyen en el desarrollo de los integrantes, especialmente en este caso con adolescentes que han

tenido algún tipo de agresión contra sus padres. Esta sublínea permite identificar factores que afectan la convivencia, los roles y las funciones familiares, así como las estrategias que las familias implementan para superar conflictos internos.

4.6.10 Análisis de la Información (matriz de análisis).

Plan de Análisis de la Información: matriz de análisis categorial

4.6.11 Consideraciones éticas.

La investigación se desarrollará respetando los principios éticos establecidos por la Ley 1090 de 2006 y el Código de Ética del Trabajador Social en Colombia. Se garantizará la confidencialidad de los datos institucionales y personales, el anonimato de los participantes y el uso de la información únicamente con fines académicos. Además, se solicitará autorización a la Comisaría de Familia Dos para el acceso a los documentos y entrevistas, asegurando el cumplimiento de las normas de protección de datos y del consentimiento informado.

Como trabajadora social en formación, es fundamental mantener la confidencialidad de toda la información obtenida en los casos de violencia filio parental revisados en la Comisaría de Familia Dos. Esto significa que los datos encontrados en los expedientes y las entrevistas serán tratados con cuidado, sin revelar identidades ni información que permita reconocer a las familias o adolescentes. Todo se manejará de manera anónima y únicamente para los fines de esta investigación.

Desde la perspectiva ética propia de la investigación cualitativa, también se tendrá en cuenta el respeto por la voz y la experiencia de los participantes, reconociendo que su relato es una construcción personal y sensible. Se garantizará que los padres entrevistados participen de manera voluntaria, comprendiendo claramente el propósito del estudio y teniendo la libertad de retirarse cuando lo deseen. Además, se procurará generar un ambiente de confianza y escucha, evitando presiones, juicios o interpretaciones que puedan afectar emocionalmente a los participantes durante el proceso.

Asimismo, la Comisaría de Familia Dos de Medellín, Santa Cruz, brindó el permiso necesario para acceder a los expedientes y entrevistar a los padres de familia relacionados con los casos de violencia filio parental que manejan en la institución. Este permiso respalda el proceso investigativo y garantiza que la información se utilizará solo con propósito académico, siguiendo los principios éticos, las consideraciones cualitativas y el compromiso profesional que exige la disciplina del Trabajo Social.

CAPÍTULO V

6 Análisis e Interpretación de la Información

Caso 1

El caso de la participante 1, es sobre una mujer de 38 años que ha sufrido violencia filio-parental hace 7 años por parte de su hijo adolescente de 17 años dentro del hogar, lo que ha generado dificultades en la convivencia familiar y afectaciones emocionales en su vida cotidiana. Esta mujer es quien aporta el sustento económico del hogar.

Según lo manifestado por ella, el adolescente ha estado expuesto al consumo de marihuana desde aproximadamente los 10 años, posteriormente inició consumo de alcohol y, en los últimos meses, se ha evidenciado consumo de otras sustancias psicoactivas como tussi y perico.

Hace aproximadamente cuatro meses (noviembre de 2025), la participante 1, decidió acudir a la Comisaría de Familia, donde el caso fue recibido por violencia intrafamiliar y actualmente se encuentra en proceso. Ella, expresa que anteriormente no había realizado la denuncia por temor a perder a su hijo; sin embargo, señala haber llegado a un límite que la llevó a buscar ayuda institucional.

Durante la entrevista, la participante mencionó que en el hogar convive con una mujer a quien refiere como su hija adoptiva; no obstante, al revisar los expedientes del caso, dicha persona aparece registrada como su pareja sentimental. Además, señala que los episodios de violencia por parte del

adolescente tienden a presentarse con mayor frecuencia cuando ella comparte tiempo con su pareja o cuando el joven las observa juntas, manifestando que su hijo muestra conductas de celos e incomodidad frente a esta relación. Lo que la lleva a considerar que esta situación podría estar relacionada con un apego fuerte hacia ella desde la infancia, el cual, según su percepción, no fue atendido oportunamente y parece mantenerse en la actualidad.

Respecto a la figura paterna, la participante 1 prefirió no brindar información durante la entrevista y, hasta el momento, en los expedientes revisados no se ha encontrado información relevante sobre el padre del adolescente.

La madre manifiesta que el adolescente, después de cinco meses de estar consumiendo, empezó con faltas de respeto, llegar tarde a la casa, desafiarla y robar cosas del hogar. Hace aproximadamente un año, el comportamiento del adolescente empeoró: empezó a gritar, tirar objetos de la casa, en ocasiones hablar sin razón aparente, poner la música a alto volumen e insultarla. Estos hechos se agravan aún más cuando la ve hablando con su compañera sentimental.

Según la madre, en el joven se puede evidenciar un apego afectivo desde pequeño que nunca se trabajó. El adolescente fue muy apegado a ella y, debido a que la madre debía dejarlo solo para ir a trabajar y el padre no estaba presente, el adolescente pudo haber experimentado sentimientos de abandono al quedarse solo en la casa. Esta situación pudo influir en el inicio del consumo de sustancias, como una forma de llamar la atención dentro del hogar o de expresar malestar.

Con el tiempo, la madre inicia una relación sentimental con una pareja de su mismo sexo, situación que el adolescente no ha aceptado. Cuando las observa compartiendo juntas, conversando o tomadas de la mano, el adolescente entra en un estado de agresividad hacia ellas. A partir de este momento las conductas violentas se agravan, lo que lleva a la madre a tomar la decisión de realizar la denuncia y buscar ayuda institucional hace poco tiempo.

En cuanto al ámbito educativo, el adolescente cursó hasta sexto grado de bachillerato y hace aproximadamente cinco años abandonó sus estudios por decisión propia. La madre manifiesta que actualmente el joven no estudia ni trabaja, no colabora en las actividades del hogar y permanece la mayor parte del tiempo en la calle, sin asumir responsabilidades dentro del entorno familiar.

De acuerdo con la revisión documental del expediente, se evidencia que en múltiples ocasiones el adolescente ha presentado episodios de alteración conductual que han requerido la intervención de la policía. Se registra que estas situaciones han sido recurrentes, incluso con antecedentes en los cuales las autoridades no acuden al lugar debido al conocimiento previo del caso y a la percepción de que la madre suele proteger o cubrir al adolescente durante los procedimientos, siendo en varias ocasiones los vecinos quienes realizan los llamados.

Asimismo, a partir de la información obtenida tanto en la entrevista como en la revisión documental, se identifica que la madre tiende a no profundizar en los comportamientos específicos o en las expresiones verbales que el adolescente dirige hacia ella, limitándose a describir de manera general las conductas problemáticas. También se evidencia la presencia de sentimientos de culpa por parte de la madre frente a la situación de su hijo, relacionados con el hecho de que durante la infancia del adolescente ella debía trabajar y dejarlo solo por largos periodos de tiempo.

Se registra además que el adolescente tiene un hermano; sin embargo, la principal figura de apoyo emocional para el adolescente es la madre.

Se puede evidenciar que la madre ha sido muy permisiva con el adolescente, ya que desde muy joven él empieza a consumir y a presentar faltas de respeto; sin embargo, la madre lo deja pasar pensando que es algo propio de la adolescencia. Este mismo patrón se repite cuando el adolescente decide dejar de estudiar hace aproximadamente cinco años, tiempo en el cual ha permanecido en la casa sin realizar ninguna actividad. Durante este tiempo, la madre ha sido quien lo ha sostenido

económicamente y evita confrontarlo por miedo a que él se vaya del hogar o a que la violencia escale hasta llegar a agresiones físicas.

Asimismo, se evidencia esta permisividad cuando las vecinas han tenido que llamar a la policía debido a los conflictos en el hogar; sin embargo, la madre suele defender a su hijo ante las autoridades y manifestar que no es necesaria su intervención, aun cuando la situación podría ponerla en riesgo. De esta manera, la madre continúa permitiendo estas faltas de respeto por parte del adolescente.

El caso evidencia una dinámica familiar marcada por la permisividad, el consumo de sustancias y la falta de límites, lo que ha favorecido la escalada de conductas violentas del adolescente. Asimismo, se identifican factores emocionales y relacionales que no han sido abordados oportunamente.

Caso 2

La participante 2 es una madre de 48 años que refiere dificultades familiares asociadas al consumo de sustancias psicoactivas y situaciones de violencia filio-parental por parte de su hijo adolescente de 17 años, quien inició el consumo de marihuana aproximadamente a los 15 años. Según lo manifestado, esta situación ha generado diferentes afectaciones en la dinámica familiar, incluyendo episodios de violencia dentro del hogar, intentos autolesivos por parte del adolescente y dificultades en la convivencia familiar.

La madre señala que el adolescente presenta periodos de consumo intenso, caracterizados por la falta de sueño, cambios en el comportamiento, irritabilidad y actitudes agresivas como gritos, las cuales aumentan especialmente cuando intenta dejar el consumo. Asimismo, refiere que el adolescente no reconoce que tenga un problema y rechaza las ayudas que la familia le ha ofrecido, lo que ha dificultado los procesos de apoyo y acompañamiento.

El inicio de las actitudes violentas en el adolescente se relaciona con el consumo de sustancias. Al darse cuenta de la situación, la madre intenta ayudarlo utilizando remedios naturistas para que deje

de consumir; sin embargo, esto no es bien recibido por el joven. Como consecuencia, las acciones violentas comienzan a agravarse, ya que el adolescente se niega a abandonar el consumo.

La madre también manifiesta que el padre trabaja todo el día y casi no enfrenta esta problemática, por lo que la violencia se dirige principalmente hacia ella, quien permanece en casa y está constantemente pendiente de su hijo.

La madre acudió a la Comisaría de Familia hace un año (marzo de 2025) con el fin de realizar una conciliación con su hijo frente a la situación que estaban viviendo; sin embargo, el día de la citación el adolescente no se presentó, asistiendo únicamente la madre. En el informe de Trabajo Social se especifica que la madre no quiso iniciar un proceso por violencia intrafamiliar, ya que sentía temor y no quería que su hijo tuviera consecuencias legales, por lo que el proceso en la comisaría fue cerrado.

De acuerdo con el relato de la madre, la situación ha generado un alto nivel de desgaste emocional, manifestado en estrés, preocupación constante y afectaciones en su bienestar. La familia ha intentado diferentes estrategias para ayudar al adolescente, incluyendo recomendaciones y ofrecimiento de tratamiento, sin obtener resultados favorables hasta el momento.

La madre manifiesta estar cansada de la situación; sin embargo, también presenta un fuerte sentimiento de protección hacia su hijo que la lleva a seguir permitiendo su comportamiento. Por miedo a perderlo, decide protegerlo incluso ante las autoridades, negándose a que la Trabajadora Social tramite el caso como violencia intrafamiliar, lo cual implicaría un proceso con medidas de protección.

La situación actualmente lleva cerca de tres años. Sin embargo, después de dos años de vivir esta problemática, la madre decide acudir a una comisaría; esto indica que las agresiones han ido evolucionando poco a poco. Aun así, su intención fue únicamente conciliar y no tomar las medidas pertinentes.

A pesar de estar cansada de la situación y no contar con el apoyo de su esposo, puede llegar un momento en que la madre no resista más. Esto podría provocar que la situación y la dinámica familiar empeoren o que el adolescente continúe por caminos más problemáticos.

Esta actitud puede estar influenciada por el amor materno, el miedo, la culpa o la falta de orientación sobre cómo actuar frente a este tipo de problemáticas. Además, la ausencia del padre en el manejo de la situación dificulta el establecimiento de normas y límites claros, lo que favorece que el adolescente continúe con conductas agresivas y de consumo.

Como consecuencia, la violencia dentro del hogar se intensifica, afectando la convivencia familiar y el bienestar emocional de la madre. También se corre el riesgo de que la situación empeore y tenga repercusiones legales, sociales y personales tanto para el adolescente como para su familia.

En el entorno familiar se identifica la presencia de otros hijos, quienes, según lo expresado por la madre, también han tenido contacto con el consumo de marihuana, aunque sin presentar el mismo nivel de dificultades conductuales que el adolescente. Esta situación es percibida por la madre como una problemática que afecta a todo el grupo familiar, ya que los hermanos, al ver que el adolescente agrade a su madre, intentan intervenir. Sin embargo, estas intervenciones suelen terminar en discusiones donde se gritan, se ofenden e incluso llegan a amenazarse, generando un ambiente tenso y conflictivo dentro del hogar.

En relación con la dinámica de pareja, la madre refiere desacuerdos con la figura paterna frente a la forma de abordar la situación, señalando que en ocasiones el padre minimiza el problema, lo cual genera tensiones dentro del hogar y dificulta el establecimiento de normas y límites claros para el adolescente.

La participante 2 manifiesta sentimientos de frustración, culpa y cansancio emocional frente a la situación de su hijo, así como temor al rechazo por parte de otras personas. No obstante, expresa un

fuerte vínculo afectivo con él y la decisión de acompañarlo, descartando la posibilidad de abandonarlo o sacarlo del hogar pese a las dificultades existentes.

En el ámbito educativo, el adolescente actualmente se encuentra cursando grado noveno. La madre manifiesta que ha perdido algunos años escolares debido a la situación de consumo y que presenta dificultades de concentración en el colegio debido al consumo de sustancias psicoactivas.

Según lo referido por la madre, el inicio del consumo de marihuana se relaciona con la influencia de amigos durante la etapa escolar y la asistencia a espacios recreativos, donde el adolescente tuvo contacto con personas consumidoras. La madre señala que no identificó la situación a tiempo, lo cual actualmente le genera sentimientos de responsabilidad y de culpa frente a lo ocurrido.

En cuanto al estado actual, la madre menciona que los episodios de violencia han disminuido en frecuencia, aunque continúan presentándose momentos de irritabilidad, inconformidad y comportamientos retadores, especialmente cuando el adolescente intenta suspender el consumo por los remedios que le proporciona la madre, pero no por decisión propia. La madre considera que el cambio dependerá principalmente de la decisión del joven para iniciar un proceso de recuperación, señalando que obligarlo a ingresar a una institución no sería favorable para la familia en este momento.

Caso 3

El participante 3, es un padre de 35 años, que está viviendo una situación difícil con su hija de 16 años, desde hace aproximadamente un año ha presentado conductas de violencia hacia él, como gritos, insultos y amenazas. Este problema no apareció de un día para otro, sino que se fue formando poco a poco con el paso del tiempo y por diferentes situaciones que ha venido viviendo la adolescente dentro del hogar.

La adolescente creció con una madre ausente, tanto física como emocionalmente. Según consta en los expedientes, la madre trabaja en otro país como dama de compañía hace aproximadamente 10 años, se comunica muy pocas veces con su hija y solo en ocasiones le envía dinero. Esta falta de

presencia ha dejado un vacío afectivo importante en la vida de la adolescente. Por su parte, el Padre asumió la responsabilidad económica y se encargó de cubrir las necesidades básicas; sin embargo, ha tenido problemas con el consumo de alcohol. Incluso vecinas del sector han manifestado que él bebe con frecuencia en la tienda del barrio, lo que claramente no ha sido un buen ejemplo para su hija.

Durante la infancia de la adolescente no hubo normas claras ni límites definidos por sus padres. Aunque el padre cumplía con lo material, faltó acompañamiento emocional y supervisión constante. Por parte de la madre, también hubo ausencia de presencia y acompañamiento tanto físico como emocional. A ambos padres les faltó establecer límites y normas desde que la adolescente era pequeña. El padre relata que convivieron hasta que la adolescente tenía 3 años; a partir de ese momento, ella comenzó a vivir con él.

Además, en el entorno familiar era común que los primos consumieran sustancias psicoactivas delante de la adolescente desde que empieza a vivir con el padre, lo que pudo hacer que estas conductas se normalizaran. Cuando el padre intentó establecer reglas en la etapa de la adolescencia, ya era más difícil, pues la adolescente mostraba resistencia y rechazo a la autoridad.

En la actualidad, la adolescente consume sustancias de manera constante, sale frecuentemente a fiestas y ha adoptado conductas de riesgo para conseguir dinero, incluyendo la exposición de contenido íntimo en plataformas digitales. Estas acciones la colocan en una situación de alta vulnerabilidad y representan riesgos importantes para su integridad y bienestar emocional.

La problemática no solo ha afectado la relación con su padre, sino también su desempeño académico. Actualmente cursa noveno grado, pero presenta bajo rendimiento y ausencias reiteradas, lo que ha llevado a que su proceso escolar se vea afectado.

El caso fue llevado ante la Comisaría de Familia hace 10 meses (junio de 2025), donde, después del proceso correspondiente, se decidió vincular a la adolescente a la Fundación ASPERLA por un mes.

Sin embargo, ella abandonó el programa antes de terminarlo y manifestó no querer continuar, por lo que el caso se encuentra pendiente de una nueva audiencia.

La joven se encuentra en una situación de libertinaje influenciada por diversas experiencias desde su infancia. Desde pequeña tuvo que enfrentar la separación de sus padres, el abandono por parte de su madre y la falta de acompañamiento emocional y de supervisión por parte de su padre.

Además, normalizó conductas inadecuadas al crecer en un entorno donde sus primos fumaban desde la adolescencia. A pesar de vivir con otros familiares, pasaba gran parte del tiempo sola y debía hacerse responsable de sus deberes sin acompañamiento. El hecho de ver a su padre consumir alcohol constantemente pudo llevarla a normalizar el consumo sin control.

Por otra parte, el conocimiento del trabajo de su madre como dama de compañía influye en sus decisiones, llevándola a vender fotos íntimas para obtener dinero con el fin de consumir y asistir a fiestas.

La falta de límites y normas ha permitido que haga lo que desee, lo que se evidencia en su negativa a permanecer en el proceso de atención brindado por la fundación remitida por la comisaría. Asimismo, ha normalizado el consumo de marihuana, las salidas constantes de fiesta y el llegar a casa a cualquier hora o incluso al día siguiente, sin control alguno.

El caso evidencia una dinámica familiar marcada por el abandono emocional, la falta de límites y la exposición temprana a conductas de riesgo, lo que ha influido en el desarrollo de comportamientos problemáticos en la adolescente. Asimismo, se identifican múltiples factores de vulnerabilidad que requieren una intervención integral, tanto a nivel familiar como individual, con el fin de fortalecer los vínculos, establecer normas claras y promover procesos de cambio en la joven.

En los tres casos se evidencia una perspectiva muy común en las dinámicas familiares, marcadas por la falta de límites claros, el consumo de sustancias psicoactivas y la presencia de vacíos afectivos

desde la infancia, lo que favorece la aparición de la violencia filio-parental. Se identifica que en los tres casos las figuras parentales presentan dificultades para ejercer autoridad dentro del hogar. Asimismo, el consumo de sustancias se convierte en un factor agravante de las conductas agresivas, afectando negativamente la convivencia familiar. Otro aspecto relevante es la tardía búsqueda de apoyo institucional, ya que los padres acuden a solicitar ayuda cuando la situación ha empeorado y escalado de manera significativa. Estos 3 casos reflejan la importancia del acompañamiento emocional y la supervisión constante para un adecuado desarrollo del adolescente. En conclusión, se evidencia que la violencia filio-parental no surge de manera repentina, sino que es el resultado de hechos y procesos acumulativos relacionados con el contexto familiar, social y emocional. Por último, se resalta la necesidad de una intervención oportuna e integral que permita fortalecer las dinámicas familiares.

Capítulo 1. Factores sociales y personales que conducen al consumo de sustancias psicoactivas y su relación con la violencia filio parental.

En este capítulo se presentarán los factores sociales y personales que incitan el inicio y mantenimiento del consumo de sustancias psicoactivas en la vida del adolescente, incluyendo su relación con la aparición de la violencia filio-parental. A partir de estos hallazgos, se podrá comprender cómo dichos factores interactúan entre sí y cómo influyen tanto en el consumo como en la manifestación de conductas de violencia filio-parental.

Con la participante 1 se puede evidenciar que su hijo adolescente inicia el consumo de marihuana desde los 10 años, lo cual es a muy temprana edad, en un entorno marcado por la ausencia de su padre y la falta de acompañamiento cercano por parte de su madre, lo que lo incita a empezar a consumir, posiblemente como una forma de llenar un vacío. Como lo expresa la participante 1: *“Cuando él tenía como 10 u 11 años empezó a meterse en la marihuana y el alcohol”* y *“Como yo trabajaba todo el día y me tocaba dejarlo solo, yo no me daba cuenta de lo que hacía”* (Participante 1, comunicación personal, 20-02-2026).

Es importante resaltar que no hubo acompañamiento por parte de la madre, no por falta de interés, sino por una situación laboral que la obligaba a dejarlo solo para garantizar el sustento de ambos. Por lo tanto, el adolescente empieza a adoptar una mayor libertad y a involucrarse con malas compañías que lo llevan al consumo, sin tener claridad, desde su inocencia, si esto era algo bueno o malo. De igual manera, es posible que al consumir no sintiera ese vacío o ese sentimiento de abandono por parte de sus padres.

Por otra parte, cuando el adolescente inicia con el consumo de marihuana, la madre se muestra confiada en que su hijo lo va a dejar por voluntad propia, con el pensamiento de que es algo propio de la adolescencia y que con el tiempo puede pasar. Esto se puede relacionar con creencias anteriores donde este tipo de conductas eran vistas como algo normal o pasajero, lo que influye en la percepción de la madre frente a la situación.

Asimismo, Gómez et al. (2019) destacan que el núcleo familiar es quien debe cumplir un papel protector frente a los miembros más jóvenes, y que cuando no se cumplen funciones como la comunicación, la autoridad y el acompañamiento, se incrementa el riesgo de vulnerabilidad frente al consumo de sustancias, como ocurre en este caso.

A partir de esto, se puede analizar que la madre, en ciertas ocasiones, asume una postura de darle dinero cada vez que el adolescente se lo solicita. Esta acción puede estar relacionada con sentimientos de compasión o incluso miedo a perder a su hijo ante la situación que está viviendo.

Esto lleva a pensar que este comportamiento de la madre puede estar facilitando indirectamente que el adolescente continúe consumiendo, ya que no se establecen límites claros frente a la situación. Resulta un poco paradójico, ya que la madre manifiesta en las entrevistas sentimientos de culpa e insiste en que su hijo deje el consumo por medio de charlas, videos y apoyo espiritual, con el fin de generar una transformación. Sin embargo, al mismo tiempo, accede a darle dinero que podría estar siendo utilizado para la compra de sustancias.

Cabe resaltar que la madre, en medio del miedo a perder a su hijo o de evitar conflictos dentro del hogar, toma decisiones que, aunque buscan el bienestar, pueden estar generando un efecto contrario.

Por otra parte, el adolescente se niega a aceptar estas ayudas, ya que para él el consumo y los comportamientos agresivos no representan un problema. Esto puede estar relacionado con el hecho de haber crecido en un contexto donde estas conductas se han ido normalizando con el tiempo, lo que dificulta el reconocimiento de la situación y la búsqueda de ayuda.

Esta situación se relaciona con lo planteado por Gómez et al. (2019), quienes señalan que la familia cumple un papel fundamental como factor protector; sin embargo, cuando no se establecen límites claros en aspectos como la comunicación, la autoridad y el acompañamiento, se puede generar mayor vulnerabilidad frente al consumo, como se evidencia en el caso de la participante 1.

Entre tanto, en el caso del participante 4, se puede evidenciar que el adolescente inicia el consumo de sustancias a muy temprana edad, específicamente en la etapa escolar. Como lo expresa la participante 4: *“A los 11 años, lo vi fumando marihuana... desde el colegio me informaron también”* (Participante 4, comunicación personal, 18-02-2026).

Esto permite interpretar que el adolescente ha normalizado tanto el consumo como su estilo de vida en la calle.

Por otra parte, la madre señala que ha evidenciado con el tiempo una falta de personalidad, lo que permite entender que el adolescente presenta dificultades en la toma de decisiones y en su autonomía personal. Esto puede haber influido en que, desde la etapa escolar, se dejara influenciar por su entorno social para iniciar el consumo de marihuana, además de explicar las recaídas que ha venido presentando.

En el caso de la participante 3 podemos identificar que el adolescente inicia el consumo de sustancias en su etapa vital de la adolescencia, alrededor de los 15 años, lo que se ha convertido en una

problemática que ha marcado fuertemente a la familia. Como lo expresa la participante 3: *“Mi hijo comenzó con los problemas de adicción a la marihuana desde que tenía 15 años. Ha sido una situación muy compleja”* (Participante 3, comunicación personal, 24-02-2026).

Esta situación no solo ha venido afectando la dinámica familiar, sino también la relación de pareja de los padres. Como lo menciona la participante 3, ha habido diferencias en la forma en que ambos perciben la situación, ya que el padre tiende a minimizar el problema, posiblemente debido a creencias erróneas sobre la adolescencia o a la dificultad de aceptar la realidad del consumo y la violencia en el hogar.

Por otra parte, la madre menciona que el padre no permanece constantemente en casa, lo que permite entender que es ella quien asume el rol de autoridad y quien intenta establecer límites. Esto puede llevar a que el adolescente la perciba como la principal figura de control, generando en él una reacción de rechazo o de descarga emocional hacia ella. Asimismo, el hecho de que uno de los padres intente poner límites y el otro no, genera un mensaje confuso para el adolescente, quien puede aprender a manipular la situación a su favor.

Esta situación se relaciona con lo planteado por Gómez et al. (2019), quienes destacan que la familia es el núcleo principal que debe actuar como factor protector frente al consumo de sustancias. Sin embargo, cuando fallan algunos aspectos, aumenta la probabilidad de que los miembros más jóvenes se encuentren en situaciones de vulnerabilidad. En este caso, se evidencia que la falta de acuerdos entre los padres y la ausencia de una autoridad clara influyen en la continuidad del consumo, dejando a la madre con la responsabilidad principal de enfrentar la situación, mientras el adolescente, al no percibir límites consistentes, continúa con estas conductas.

Se puede evidenciar que el adolescente inició su consumo por la influencia del entorno social, especialmente en contextos escolares y espacios de esparcimiento. Como lo expresa la participante 3: *“Todo comenzó en el colegio, con un amigo que le dijo que probaran... después siguió porque le gustaba*

el skate park, y allá llegaban personas que vendían o fumaban” (Participante 3, comunicación personal, fecha 24-02-2026).

Esto permite interpretar que el adolescente estuvo influenciado por sus amigos y por el ambiente que frecuentaba, donde se encontraba normalizado el consumo y la venta de sustancias psicoactivas. En algunas comunas de Medellín, es común que ciertos parques o espacios recreativos y deportivos se conviertan en escenarios de riesgo para el consumo y la compra de drogas cuando no existe una supervisión constante.

Por otra parte, se evidencia que los padres, aun teniendo conocimiento del contexto del barrio, confiaron en que su hijo se encontraba realizando actividades deportivas, sin un acompañamiento constante por parte de un adulto, lo que dificultó identificar la situación a tiempo. Como lo menciona la participante 2: *“uno como papá piensa que es un deporte y los deja ir... y cuando uno viene a ver, ya la situación está avanzada”* (Participante 2, comunicación personal, 24-02-2026).

Además, se puede interpretar que la combinación entre la influencia de pares, los entornos permisivos frente al consumo y la falta de supervisión oportuna contribuyeron significativamente al inicio del consumo de marihuana, evidenciando que estos factores externos juegan un papel muy importante en el desarrollo de la problemática.

Esta situación se relaciona con lo planteado por Zapata y Sánchez (2024), quienes señalan que en entornos donde el consumo es socialmente normalizado y existe influencia de amigos, las personas tienen mayor probabilidad de iniciar el consumo de sustancias. En este caso, se evidencia cómo el adolescente asistía a espacios recreativos donde la venta y el consumo de drogas ya eran vistos como algo normal, lo que facilitó su acercamiento al consumo de marihuana.

En el caso del participante 3 la adolescente inicia su consumo desde muy temprana edad; sin embargo, el padre se da cuenta cuando ella tenía aproximadamente 15 años, por lo que no se conoce con exactitud el momento en que comenzó a consumir marihuana. No obstante, el padre manifiesta que

desde los 12 años la adolescente empieza a ser influenciada por su entorno social y familiar, donde se normaliza el consumo de sustancias. Como lo expresa el participante 3: *“Mi hija desde los 12 años se empezó a juntar con amistades que no le convenían mucho... los primos siempre han fumado marihuana, eso lo veía como algo normal”* (Participante 3, comunicación personal, 27-02-2026).

Además, el padre reconoce que no ha sido un buen ejemplo para su hija, ya que presenta problemas con el consumo de alcohol, lo que puede haber reforzado estos comportamientos en la adolescente. Asimismo, se evidencia que el padre no ha sido una figura completamente presente en la vida de la adolescente, debido a sus responsabilidades laborales y a que en sus tiempos libres consume alcohol, lo que limita el acompañamiento y la supervisión.

Esto permite entender que el consumo de la adolescente se descubre de manera tardía, cuando la situación ya ha avanzado. Como lo menciona el participante: *“yo de bobo le creí... pero un día la pillé fumando con unas amigas del colegio”* (Participante 3, comunicación personal, 27-02-2026).

Se puede interpretar que la combinación entre la influencia de pares, la normalización del consumo en el entorno familiar y la falta de una figura de autoridad constante contribuyeron significativamente al desarrollo y continuidad del consumo.

Esta situación se relaciona con lo planteado por Zapata y Sánchez (2024), quienes señalan que en contextos donde el consumo es socialmente aceptado y existe una fuerte influencia de pares, aumenta la probabilidad de iniciar y mantener el consumo de sustancias. En este caso, la adolescente crece en un entorno donde tanto sus amistades como su familia normalizan estas conductas, lo que influye en que perciba el consumo como algo común, sumado a la ausencia de límites claros por parte de la figura paterna.

En el caso de la participante 1, es claro que las conductas que presenta el adolescente están relacionadas con las dinámicas de crianza que recibió dentro del hogar, donde se puede observar que la madre presenta momentos de permisividad frente a algunos comportamientos. Como lo expresa la

participante 1: *“Como él es el menor, siempre fue muy consentido y yo muchas veces lo dejé así, pensando que era rebeldía de la edad”* (Participante 1, comunicación personal, 20-02-2026).

Esto permite interpretar que, en un inicio, dichas actitudes fueron tomadas por la madre como algo normal de su etapa de crecimiento, por lo que no se establecieron límites claros en su momento. Esto hizo que el adolescente adoptara posturas de desobediencia y rechazo hacia la autoridad, como se evidencia cuando la madre intenta ejercer control o asignarle responsabilidades dentro del hogar, pero él responde de manera negativa, mostrando dificultad para acatar normas.

En el caso del participante 3 hay una clara evidencia de que la relación entre el padre y la adolescente está marcada por la falta de límites claros desde temprana edad, lo que le genera dificultades al padre al momento de querer ejercer autoridad sobre ella. Como lo expresa el participante 3: *“me gritó que la dejara quieta, que yo nunca le había puesto reglas y que ahora no viniera a hacerme el papá estricto”* (Participante 3, comunicación personal, 27-02-2026).

Es importante resaltar que la adolescente es consciente de la falta de normas y límites en su proceso de crianza, lo que influye en su comportamiento actual, generando rechazo hacia la autoridad de su padre. De igual manera, el padre reconoce su responsabilidad al afirmar que nunca estableció límites, lo que refuerza las actitudes de su hija.

Se puede interpretar que la falta de una figura de autoridad constante y el acompañamiento limitado durante la adolescencia han llevado a que la joven construya su comportamiento a partir de su entorno social y familiar. Esta situación se relaciona con lo planteado por Arias y Restrepo (2020) y Papalia y Feldman (2012), quienes señalan que la adolescencia es una etapa de alta vulnerabilidad emocional, en la que los jóvenes pueden adoptar conductas de riesgo que afectan diferentes áreas de su vida, especialmente cuando no cuentan con orientación adecuada, en el caso de la adolescente donde no tuvo una figura de autoridad que le acompañara en su proceso de crianza, siendo ella misma quien se desarrolle su identidad basado en lo que ve y en el contexto en el que fue creciendo

En el caso de la participante 1 el adolescente ha tenido una dinámica familiar marcada por la ausencia de la figura paterna y la responsabilidad asumida por la madre como única cuidadora. Como lo expresa la participante 1: *“me tocó criarlo sola, trabajando y haciendo lo que fuera para que no le faltara nada”* (Participante 1, comunicación personal, 20-02-2026).

Sin embargo, es importante resaltar que, al realizar la revisión documental de los expedientes del caso en la Comisaría de Familia 2, se encontró que la persona que la madre refiere como *“hermanastra”* es en realidad su pareja sentimental del mismo sexo, lo que permite entender un poco más la comprensión de los conflictos presentes en el hogar.

Asimismo, se evidencia un aislamiento por parte de la familia frente a la situación, debido al miedo al intervenir, lo que genera una sobrecarga en la madre al tener que asumir el manejo del caso de manera individual.

Se puede analizar que el adolescente, al no contar con una figura paterna presente, desarrolló un apego significativo hacia su madre; sin embargo, debido a las condiciones laborales, donde la madre debía ausentarse constantemente, lo que pudo generar en el joven un sentimiento de abandono. Este sentimiento, al no ser abordado a tiempo, se intensifica cuando se incorpora una nueva persona al núcleo familiar, reactivando emociones de abandono o pérdida del vínculo con su madre.

La madre ha experimentado un fuerte impacto ante esta situación con su hijo, donde ha sentido tristeza, culpa, desgaste y miedo a ser juzgada por los demás, así como presión frente a su rol como madre. Como lo expresa la participante 1: *“me daba mucha pena que la gente se diera cuenta o pedir ayuda”* (Participante 1, comunicación personal, 20-02-2026).

A pesar de esto, es importante resaltar que aún persiste un vínculo fuerte de amor y esperanza en la madre hacia su hijo. Asimismo, se puede evidenciar que ella ha intentado darle una explicación a la situación, relacionándola con experiencias del pasado, como el apego emocional hacia ella y sus

frecuentes ausencias durante la infancia. Esto permite identificar que la madre ha pasado por un proceso de reflexión, reconociendo posibles factores que influyeron en la situación actual.

De igual manera, la madre no solo ha presenciado violencia filio-parental, sino que también ha experimentado una sobrecarga emocional, encontrándose en una encrucijada entre sentimientos de amor, culpa, frustración y miedo, lo que dificulta la toma de decisiones frente a la situación y su adecuado manejo.

Dentro del entorno familiar existen antecedentes de consumo de sustancias psicoactivas, especialmente por parte de figuras cercanas como el padre, quien es consumidor de cigarrillo. Esto permite interpretar que el adolescente ha crecido en un contexto donde estas prácticas han estado presentes. Como lo expresa la participante 1: *“un hermano mío consumía basuco... la otra marihuana... el papá fumaba cigarrillo”* (Participante 1, comunicación personal, 20-02-2026)

Lo anterior permite entender que el consumo ha sido un fenómeno que hace parte de un historial familiar previo, donde el adolescente puede llegar a interpretar estas prácticas como algo normalizado o común dentro de su entorno cercano.

Esta situación se relaciona con lo planteado por Tabaco y Parra (2016)), quienes sostienen que las experiencias familiares y los entornos más cercanos pueden generar una mayor vulnerabilidad frente al consumo de sustancias, especialmente cuando estas conductas han sido normalizadas dentro de la familia, como se evidencia en este caso.

En el caso de la participante 4, el adolescente ha crecido en un entorno familiar marcado por conflictos con su figura paterna y la falta de acompañamiento durante la infancia, lo que pudo generar afectaciones emocionales y comportamentales. Como lo expresa la participante 4: *“era muy grosero, no teníamos buenas relaciones con el papá”* y *“el Papá nunca estuvo al pie de ellos y lo maltrataba mucho”* (Participante 4, comunicación personal, 18-02-2026).

Asimismo, se refleja la influencia de las amistades y la permisividad que tuvo el adolescente dentro del hogar. Como lo menciona el participante: *“todos los días pide dinero... nosotros somos los alcahuetes”* (Participante 1, comunicación personal, 20-02-2026). Esto evidencia que, aunque la familia es consciente de la situación, continúan facilitando dinero para el consumo de marihuana, generando un mensaje confuso para el adolescente frente a la decisión de dejar o continuar con el consumo.

Por ende, se puede analizar qué factores como la permisividad, el maltrato y la ausencia de una figura paterna han influido en el desarrollo y mantenimiento de la problemática.

Como lo plantean Tabaco y Parra (2016), el conflicto familiar, la falta de acompañamiento y la permisividad dentro del hogar generan una mayor probabilidad de vulnerabilidad emocional en los adolescentes, lo que puede llevarlos al consumo de sustancias.

Esta problemática no solo afecta al adolescente, sino también a otros integrantes de la familia, como sus hermanos, quienes presentan consumo de marihuana, aunque no en un nivel de llegar hasta la violencia. Esto permite interpretar que el contexto familiar se encuentra rodeado por este tipo de conductas, generando un riesgo colectivo familiar.

Por otro lado, la madre presenta temor frente al juicio social, manifestando dificultad para hablar sobre su situación con otras personas por miedo al rechazo y a comentarios negativos. Como lo expresa: *“contarles a otras personas es difícil... hay rechazo o comentarios que duelen”* (Participante 2, comunicación personal, 24-02-2026).

Según Satir (1988), la familia es el primer espacio de aprendizaje y comunicación, y cuando esta no se da de manera adecuada, pueden generarse conflictos internos. En este caso, se evidencia que los hermanos mayores también consumen, pero no presentan el mismo nivel de violencia que el adolescente, lo que permite inferir que este pudo haber normalizado el consumo al observar estas conductas en su entorno. Asimismo, se puede interpretar que pudo existir una falta de comunicación

clara por parte de los padres frente a las consecuencias del consumo, especialmente hacia el menor, lo que puede estar influyendo en su comportamiento actual.

Aunque el padre asumió el rol de cuidador desde la salida de la madre del hogar, las condiciones laborales y sus dinámicas personales, como el consumo de alcohol en espacios sociales, limitaron el tiempo de calidad y la supervisión hacia la adolescente, pudiendo generar vacíos emocionales y afectivos, así como una falta de orientación oportuna en el proceso de crecimiento de la adolescente.

Asimismo, la adolescente permaneció constantemente durante largos periodos de tiempo sola o en compañía de otros familiares que no brindaban el cuidado necesario, lo que pudo influir en el desarrollo de comportamientos desafiantes y en la toma de decisiones de manera libre.

Esto refleja que la adolescente no presenta una disposición o motivación a querer cambiar.

Se puede analizar que la ausencia de figuras parentales constantes, sumada a la baja supervisión y la falta de acompañamiento tanto físico como emocional, contribuyeron al desarrollo de conductas de riesgo en la adolescente.

Finalmente, Maturana (2006) y Bowlby, J. (1988) señalan que el entorno familiar se construye en un espacio emocional basado en el respeto y el amor; sin embargo, en este caso se evidencian antecedentes de falta de acompañamiento y regulación, donde dentro el hogar no hubo presencia de factores como amor y respeto como lo presenta el autor lo que ha influido en que la adolescente tome decisiones que afectan su bienestar.

Analizando los cuatro casos, se puede evidenciar que el rango de inicio del consumo de marihuana en los adolescentes se sitúa entre los 10 y 15 años, etapas de transición críticas en el desarrollo donde la supervisión familiar y el acompañamiento de los padres son factores clave y determinantes. En todos los adolescentes, se observa que comienzan el consumo influenciado por

factores sociales y familiares, lo que facilitó la normalización de estas conductas y la continuidad del consumo. Por ejemplo, el participante 3 menciona que su hija *“desde los 12 años se empezó a juntar con amistades que no le convenían... los primos siempre han fumado marihuana, eso lo veía como algo normal”* (Participante 3, comunicación personal, 27-02-2026), evidenciando cómo la influencia de pares y familiares reforzó la conducta.

Se identifica también una alta ausencia o limitada presencia de figuras parentales, patrón recurrente en los cuatro casos. Esta ausencia, ya sea por razones laborales, creencias o hábitos de consumo propios, generó una mayor vulnerabilidad de los adolescentes frente a las sustancias. Por ejemplo, la participante 1 expresa: *“Como yo trabajaba todo el día y me tocaba dejarlo solo, yo no me daba cuenta de lo que hacía”* (Participante 1, comunicación personal, 20-02-2026), mientras que la participante 2 señala que *“uno como papá piensa que es un deporte y los deja ir... y cuando uno viene a ver, ya la situación está avanzada”* (Participante 2, comunicación personal, 24-02-2026), evidenciando la falta de supervisión oportuna.

En varios casos, se observa que las estrategias de intervención familiar son limitadas o contradictorias. Por ejemplo, la participante 1 menciona que, a pesar de intentar orientar a su hijo, le da dinero que posiblemente se destina al consumo, lo que refuerza la conducta: *“a veces me pide mil o dos mil pesos y pues yo se los doy porque me da pesar”* (Participante 1, comunicación personal, 20-02-2026). En el caso de la participante 2, la madre asume la autoridad mientras el padre minimiza la situación: *“uno como papá se estresa, se preocupa y tampoco duerme”* (Participante 2, comunicación personal, 24-02-2026), mostrando cómo los mensajes contradictorios perpetúan el consumo y generan confusión en los adolescentes.

Finalmente, se evidencia que estas situaciones no solo afectan a los adolescentes, sino también a los padres, quienes han manifestado experimentar altos niveles de estrés, ansiedad y preocupación,

así como problemas en la relación de pareja. Por ejemplo, la participante 2 indica que *“él incluso ha intentado quitarse la vida”* (Participante 2, comunicación personal, 24-02-2026), mientras que la participante 1 refiere que los comportamientos agresivos de su hijo generan un ambiente familiar tenso: *“Cuando estaba más drogado era cuando peor se ponía, tiraba cosas, gritaba, dañaba lo que encontraba y nos trataba mal”* (Participante 1, comunicación personal, 20-02-2026).

En conclusión, los cuatro casos muestran que la combinación de inicio temprano del consumo, influencia de pares y familiares, ausencia de supervisión y estrategias familiares contradictorias, contribuye a la continuidad del consumo de sustancias y a la afectación de la dinámica familiar y la salud mental de los padres.

Capítulo 2. Los tipos de violencia filio-parental que se presenta en adolescentes con consumo de sustancias psicoactivas.

En este capítulo se analizarán y describirán los diferentes tipos de violencia filio-parental, como la violencia física, psicológica, verbal y económica, las cuales son ejercidas por adolescentes consumidores de sustancias psicoactivas. Asimismo, se evidenciarán sus características y formas de expresión dentro del contexto familiar. Esto permitirá comprender cómo el consumo de sustancias puede potenciar o agravar dichas conductas, afectando las relaciones familiares y la convivencia.

Con la participante 1, se evidenció que con el tiempo el consumo se fue intensificando, donde la madre se empieza a preocupar y buscar la forma de que el adolescente deje de consumir, pero esto empeora la situación y da lugar a conductas y comportamientos más agresivos, como lo manifiesta la participante: *“Cuando estaba más drogado era cuando peor se ponía, tiraba cosas, gritaba, dañaba lo que encontraba y nos trataba mal”* (Participante 1, comunicación personal, 20-02-2026).

El adolescente no presenta conductas delictivas como el hurto dentro del hogar, como lo expresa la participante 1: *“Nunca se ha llevado nada de la casa, lo único es que a veces me pide mil o dos mil pesos y pues yo se los doy porque me da pesar”* (Participante 1, comunicación personal, 20-02-2026).

Asimismo, se puede identificar una serie de conductas agresivas por parte del adolescente, las cuales se manifiestan de diferentes formas, como lo expresa la participante 1: *“Grita, nos insulta, tira objetos al piso, nos alza la voz o se encierra en el cuarto a llorar o poner música a todo volumen”* (Participante 1, comunicación personal, 20-02-2026).

Asimismo, se identifican faltas de respeto por parte de ambos, ya que la adolescente presenta conductas agresivas como gritos, daño de objetos y respuestas desafiantes, mientras que el padre también reacciona desde la emoción, lo que empeora la situación y afecta la comunicación entre ambas partes.

En el caso del participante 2, la situación del adolescente ha generado un impacto fuerte en la familia, tanto en la convivencia como en las relaciones entre los integrantes del entorno familiar. Como lo expresa el participante 2: *“siempre ha habido muchas dificultades en la convivencia”* y *“se torna a veces muy agresivo”* (Participante 2, comunicación personal, 24-02-2026)

En los casos analizados se puede observar que hubo, por parte de los padres, una falta de límites claros y consistencia durante la crianza de los adolescentes, lo que influyó directamente en la aparición de conductas agresivas y desafiantes. En el caso de la participante 1, la madre reconoce momentos de permisividad: *“Como él es el menor, siempre fue muy consentido y yo muchas veces lo dejé así, pensando que era rebeldía de la edad”* (Participante 1, comunicación personal, 20-02-2026). Esta permisividad inicial permitió que el adolescente adoptara conductas de desobediencia y rechazo frente a la autoridad, manifestadas en gritos, insultos y destrucción de objetos: *“Grita, nos insulta, tira objetos al piso, nos alza la voz o se encierra en el cuarto a llorar o poner música a todo volumen”* (Participante 1, comunicación personal, 20-02-2026).

De manera similar, en el caso del participante 3, la adolescente es consciente de la falta de normas desde temprana edad, lo que influye en su comportamiento actual: *“Me gritó que la dejara quieta, que yo nunca le había puesto reglas y que ahora no viniera a hacerme el papá estricto”* (Participante 3, comunicación personal, 27-02-2026).

En conclusión, en estos casos se evidencia un patrón consistente como la falta de supervisión y acompañamiento parental, influencia de pares, normalización del consumo de sustancias, crianza permisiva y consumo de sustancias por parte de otros familiares, todos ellos factores que contribuyeron al inicio y continuidad del consumo de sustancias y a la aparición de conductas agresivas hacia los padres, afectando tanto la dinámica familiar como la salud mental de los progenitores.

Capítulo 3. la relación que tiene el consumo de sustancias psicoactivas y la violencia filio-parental ejercida por los adolescentes consumidores de sustancias psicoactivas.

Este capítulo se enfocará en analizar la relación que existe entre el consumo de sustancias psicoactivas y la violencia filio-parental ejercida por adolescentes. A partir de los siguientes hallazgos, se podrá identificar cómo el consumo influye en la intensidad de las agresiones, la pérdida de control emocional y el deterioro de los vínculos familiares. Esto permitirá comprender cómo ambas problemáticas se retroalimentan y se convierten en un riesgo dentro del núcleo familiar.

Estas conductas violentas no solo evidencian una alteración en el comportamiento del adolescente, sino que también generan un ambiente familiar tenso.

Esto, se puede relacionar con lo propuesto por Torres Giraldo (2017), quien plantea la relación entre el consumo de sustancias psicoactivas y los comportamientos agresivos, los cuales suelen dirigirse principalmente hacia los padres, como se evidencia en el maltrato hacia los padres.

En el caso 1, se puede evidenciar que, con el paso del tiempo, el adolescente ha ido consumiendo distintas sustancias como perico y tussi, además del alcohol y la marihuana. Es importante

resaltar que no todas las sustancias le generan el mismo efecto en su comportamiento agresivo, ya que este se intensifica principalmente cuando consume tussi. Como lo expresa la participante 1: *“Cuando un fin de semana que toma licor y... consume tussi... ahí es cuando él se enloquece... eso sí lo eleva y lo pone violento”* (Participante 1, comunicación personal, 20-02-2026).

Esto le produce al adolescente un estado emocional y conductual más alterado, lo que permite confirmar que existe una relación entre el tipo de sustancia consumida y las reacciones que presenta. Se puede evidenciar que algunas sustancias generan un mayor nivel de descontrol y agresividad que otras.

Asimismo, se puede observar que la madre ha logrado identificar estos cambios en el comportamiento de su hijo dependiendo de lo que consume, lo que indica que ha venido reconociendo estos patrones. Sin embargo, a pesar de este conocimiento, al hacer la entrevista la madre no especifica con exactitud los tipos de comportamientos, solo generaliza lo cual la situación continúa, ya que en muchos casos la madre permite que el comportamiento siga para evitar conflictos mayores.

Esta situación se ve reflejada en lo planteado por Torres Giraldo (2017), quien expone que el consumo de sustancias puede generar comportamientos agresivos, dirigidos principalmente hacia los padres.

A partir de esto, se puede analizar que el consumo no se da únicamente en momentos específicos, sino que hace parte de la cotidianidad del adolescente. De hecho, actualmente el joven se encuentra en condición de habitante de calle, lo cual evidencia que está profundamente sumergido en el mundo de las drogas. Según el relato, *“como ya está en la calle entonces consume en cualquier momento, sea porque esté triste o feliz”* (Participante 4, comunicación personal, 18-02-2026).

Asimismo, el consumo de estas sustancias intensifica los comportamientos agresivos hacia su madre y demás familiares que estén dentro del hogar, como lo expresa la participante 4: *“Cuando está en esas condiciones se pone muy violento con todos” y “grita cosas sin sentido, amenaza con pegar, insulta”* (Participante 2, comunicación personal, 18-02-2026).

El consumo constante, junto con las recaídas, las conductas violentas y el abandono del hogar, contribuyen al deterioro tanto del adolescente como de su entorno familiar, quienes deben enfrentar esta situación de manera constante. Esto se relaciona con lo planteado por Torres Giraldo (2017), quien señala que, a mayor consumo de sustancias, mayor es la probabilidad de presentar comportamientos agresivos. En este caso, se evidencia que el adolescente ha desarrollado un alto nivel de dependencia, llegando incluso a abandonar su hogar; sin embargo, continúa regresando, posiblemente para desahogarse o generar conflicto dentro del entorno familiar.

No solo se evidencia el consumo de marihuana, sino también conductas de violencia repetitivas hacia sus padres, que se presentan en forma de gritos, desesperación, inconformidad con lo que lo rodea. Además, se identifica un factor importante relacionado con la salud mental del adolescente, donde la madre indica que *“él incluso ha intentado quitarse la vida”* (Participante 2, comunicación personal, 24-02-2026). Lo que lo indica que es en una situación de alto riesgo, ya que no solo se ve afectado su comportamiento, sino también su estabilidad emocional.

También se evidencia que el adolescente presenta periodos de alto consumo, llegando a ser constante *“día y noche”* (Participante 2, comunicación personal, 24-02-2026)

Lo que ha generado afectaciones físicas como la falta de sueño y un estado de agitación permanente. Esta situación ha impactado directamente a la madre, quien ha experimentado altos niveles de estrés, preocupación y alteraciones en su salud mental, como lo expresa al mencionar que *“uno como papá se estresa, se preocupa y tampoco duerme”* (Participante 2, comunicación personal, 24-02-2026).

Con el paso del tiempo, el consumo de marihuana y las recientes salidas a fiestas donde llega a cualquiera hora o día, se han ido intensificando hasta convertirse en una prioridad en la vida de la adolescente, llegando incluso a poner en riesgo su integridad al buscar otras formas de conseguir dinero para sostener el consumo, como la venta de fotos íntimas por internet. Como lo expresa el participante

3: *“ahora la situación está peor, está buscando otras formas de conseguir dinero... sé que cada ocho días está de fiesta”* (Participante 3, comunicación personal, 27-02-2026).

Esto evidencia no solo agresividad directa, sino también una dificultad en el manejo de sus emociones.

Estas conductas pueden relacionarse con lo planteado por Erikson (1968), quien señala que durante la adolescencia el individuo se encuentra en la búsqueda de su identidad y en el proceso de definirse como persona, lo cual puede generar conflictos con las figuras de autoridad. En este caso, el adolescente, al no contar con límites claros desde etapas anteriores, intensifica esta oposición y agresividad hacia su madre.

En vez de mejorar, la situación empeora, reflejándose en el aumento de salidas, fiestas y la ausencia en el hogar. Como lo menciona el participante 3: *“cada vez salía más, llegaba tarde, a veces ni llegaba a dormir”* (Participante 3, comunicación personal, 27-02-2026).

El ámbito académico también se ve afectado, evidenciado en el ausentismo escolar y la pérdida de periodos, lo que demuestra que el consumo de marihuana y las conductas agresivas influyen en el desarrollo integral de la adolescente.

Al incluirse otra persona al núcleo familiar, el adolescente incrementa sus conductas agresivas. Como lo menciona la participante 1: *“después llegó su hermanastra... y él se puso más agresivo con las dos”* (Participante 1, comunicación personal, 20-02-2026).

En este sentido, se pueden identificar conductas de celos, agresividad y rechazo por parte del adolescente, las cuales estarían relacionadas con la dinámica familiar como con aspectos emocionales que ha venido experimentando el adolescente, especialmente en la forma de gestionar y aceptar los vínculos afectivos de su madre y los cambios en su entorno cercano. Como lo expresa la participante 1: *“se pone celoso... se pone bravo conmigo y con ella”* (Participante 1, comunicación personal, 20-02-2026).

En consecuencia, el adolescente podría estar manifestando sus emociones a través de conductas agresivas como una forma de expresar inconformidad o llamar la atención de su madre.

Esta situación se relaciona con lo planteado por Maturana (2006), quien expone que la familia es el espacio donde se construyen relaciones ya sea basadas en el respeto o en el conflicto. En este caso, se evidencia un ambiente familiar cargado de tensiones emocionales que dificulta la convivencia y el establecimiento de relaciones sanas.

Sin embargo, la situación llegó a un punto tan crítico que la madre tomó la decisión de buscar ayuda por parte del Estado, acudiendo a la comisaría de familia 2. Este paso también refleja el nivel de frustración y dolor que ha venido acumulando, ya que manifiesta un sentimiento de desvalorización al percibir que sus esfuerzos no han sido reconocidos por su hijo. Como lo expresa: *“he trabajado toda la vida para darle un hogar... y siento que me paga mal”* (Participante 1, comunicación personal, 20-02-2026).

Esta situación se relaciona con lo planteado por Satir (1988), quienes destacan que cuando un adolescente presenta dificultades en el hogar y en la comunicación con su familia, puede desarrollar conductas de rebeldía y agresividad. Esto se evidencia en el caso, donde las problemáticas familiares y emocionales han influido en el comportamiento del adolescente.

Se ha venido identificando que, a pesar de los intentos constantes de la familia por generar un cambio, el adolescente no reconoce la situación como una problemática, mostrando negación frente al consumo. Como lo menciona la participante 4: *“él dice que no está loco... que él está bien”* (Participante 4, comunicación personal, 24-02-2026).

Actualmente, la familia se encuentra en una situación de alta vulnerabilidad y carga emocional, donde se evidencian sentimientos de frustración e impotencia; sin embargo, la madre continúa presente acompañando a su hijo a pesar de la situación.

La madre ha manifestado que el cambio depende únicamente de la voluntad del adolescente. Como lo expresa el participante: “esto va a cambiar solamente cuando él tome la decisión”.

Esto permite interpretar que la familia ha llegado a un punto de resignación, considerando que estrategias como el ingreso a un centro de rehabilitación no serían efectivas si el adolescente no tiene la motivación para cambiar.

Asimismo, se puede identificar un apoyo constante por parte de la madre, a pesar del desgaste emocional. Como lo menciona la participante 2: *“solo nos queda esperar, acompañarlo y seguir intentando ayudarlo”* (Participante 2, comunicación personal, 24-02-2026).

Con esto se da a entender que la situación refleja el amor y el compromiso de la madre, pero también una sensación de impotencia frente al manejo de la problemática.

Esta situación se relaciona con lo planteado por Maturana (2006), quienes expresan que muchas familias que enfrentan problemáticas asociadas al consumo de sustancias presentan altos niveles de vulnerabilidad emocional e impotencia, especialmente cuando la persona consumidora no reconoce su situación como un problema.

En este caso, se evidencia que, a pesar de los intentos de la madre por ayudar a su hijo, él se niega a recibir apoyo, afirmando que no tiene ningún problema. Sin embargo, aunque la madre ha perdido la esperanza en estrategias como el ingreso a un centro de rehabilitación, continúa brindándole apoyo de manera incondicional.

Por otra parte, se identifican intervenciones institucionales como la fundación ASPERLA por medio de la comisaría de familia 2, a través de un proceso de violencia intrafamiliar; sin embargo, estas no fueron efectivas. Como lo menciona el participante 3: *“la metieron a un programa, pero no duró ni dos semanas, se voló”* (Participante 3, comunicación personal, 27-02-2026).

En los cuatro casos se evidencia que la dinámica familiar juega un papel fundamental en las conductas agresivas y el consumo de sustancias en los adolescentes. En el caso de la participante 1, el adolescente estaba bajo el cuidado exclusivo de la madre, quien debía asumir no solo su crianza, sino también el sostenimiento del hogar: *“Me tocó criarlo sola, trabajando y haciendo lo que fuera para que no le faltara nada”* (Participante 1, comunicación personal, 20-02-2026). La incorporación de otra persona al hogar generó sentimientos de celos y agresividad: *“Después llegó su hermanastra... y él se puso más agresivo con las dos”* (Participante 1, comunicación personal, 20-02-2026).

Por el contrario, en el caso de la participante 4, el adolescente contaba con la presencia de ambos padres; sin embargo, la relación con el padre se caracterizó por episodios de maltrato y cierta ausencia durante la infancia, lo que pudo favorecer el inicio del consumo. A esto se suma la permisividad familiar frente al consumo: *“Todos los días pide dinero... nosotros somos los alcahuetes”* (Participante 2, comunicación personal, 18-02-2026), lo que facilitó la continuidad de la conducta y afectó la convivencia familiar.

En conclusión, en los cuatro casos se evidencia que los adolescentes no reconocen el consumo ni las actitudes agresivas como un problema, habiendo normalizado estos comportamientos. Los jóvenes no son conscientes del daño que se provocan a sí mismos ni del impacto que sus acciones tienen en sus padres, quienes, a pesar de la situación y de los episodios de maltrato, continúan acompañándolos y buscando estrategias para manejar la problemática y apoyar su desarrollo.

Conclusiones

La investigación realizada permitió comprender la influencia que tiene el consumo de sustancias psicoactivas en los adolescentes que practican la violencia filio-parental, demostrando que esta problemática se encuentra altamente relacionada con factores familiares, sociales y personales que afectan las dinámicas familiares y el bienestar de sus integrantes.

En el primer capítulo se pudo evidenciar que el inicio y mantenimiento del consumo de sustancias psicoactivas en los adolescentes se encuentra altamente relacionado con diversos factores sociales, familiares y personales, lo que amplifica su vulnerabilidad. Uno de los factores que más se evidenció fue la ausencia o baja presencia de las figuras parentales, la falta de acompañamiento y supervisión constante, así como la influencia negativa de pares y del entorno social donde viven los adolescentes, en el cual el consumo y la venta de sustancias estupefacientes se encuentran normalizados.

Otro factor importante que se identificó fue la permisividad durante la crianza y la falta de límites claros, lo que favoreció el desarrollo de conductas desafiantes en los adolescentes y la permanencia en el consumo como una forma de refugio emocional o de experimentar sensaciones de libertad sin control. De igual manera, se evidenció que algunos familiares de estos adolescentes también son consumidores y presentan conductas violentas dentro del hogar, lo que influyó significativamente en la normalización de estas conductas y en que los adolescentes percibieran el consumo de sustancias psicoactivas como algo normal o aceptado. Se concluye que la combinación de factores sociales, familiares y emocionales no solo contribuye al inicio del consumo en los adolescentes, sino que también afecta las dinámicas familiares y el bienestar integral de cada uno de sus integrantes.

En el segundo capítulo se pudieron identificar los diferentes tipos de violencia filio-parental ejercidos por adolescentes consumidores de sustancias psicoactivas dentro del entorno familiar. Se

pudo evidenciar que se presenta con mayor frecuencia la violencia verbal, psicológica y física, por medio de manifestaciones como gritos, insultos, amenazas, daños de objetos y comportamientos desafiantes hacia los padres.

Asimismo, se evidenció que, dependiendo del tipo de sustancia que consuma el adolescente, varía el tipo de conductas que presenta. Como lo relataba la participante 1, quien manifiesta que cuando su hijo en ciertas ocasiones consume tussi es cuando más agresivo se pone, lo que nos da a entender que, dependiendo de la sustancia, se pueden agravar o disminuir las conductas agresivas.

Por otro lado, también se encontró que los adolescentes hombres que son consumidores y ejercen violencia filio-parental son más propensos a ser violentos de manera física, especialmente con sus madres; en cambio, las mujeres adolescentes con estos mismos rasgos son más propensas a ser violentas de manera verbal o psicológica hacia sus padres. Finalmente, se concluye que estos tipos de violencia afectan de manera significativa la convivencia familiar y las relaciones entre padres e hijos.

En el tercer capítulo se evidencia muy claramente que el consumo de sustancias se encuentra estrechamente relacionado con el incremento de conductas violentas hacia los padres, lo que no solo afecta al adolescente, sino que también genera un deterioro dentro de la convivencia familiar y en los vínculos afectivos.

Asimismo, se encontró que esta situación ha llevado a que el adolescente no reconozca que tiene un problema de adicción y de conductas agresivas, por lo que en muchos casos se niega a recibir ayuda en procesos de intervención familiar o institucional. Esto afecta significativamente a los padres, ya que ellos desean que sus hijos se rehabiliten para salir de la situación; sin embargo, al observar que los adolescentes no muestran disposición al cambio, esto les produce agotamiento, estrés, ansiedad y desgaste emocional, afectando su bienestar.

De igual manera, esta problemática no solo afecta a los adolescentes por el consumo, sino que también impacta profundamente a los padres o familiares que deben lidiar constantemente con esta situación, soportando insultos, gritos y agresiones que, al provenir de sus propios hijos, generan un mayor impacto emocional. Finalmente, se concluye que la violencia filio-parental y el consumo de sustancias psicoactivas son problemáticas que se retroalimentan entre sí, aumentando los conflictos familiares y afectando la estabilidad emocional del núcleo familiar.

Finalmente, con estos resultados se puede resaltar la importancia de fortalecer e intervenir en estrategias de orientación, acompañamiento familiar y una adecuada prevención desde el Trabajo Social, con el objetivo de promover el conocimiento de este tipo de violencia, la disminución del consumo de sustancias y la violencia filio-parental, promoviendo así buenas relaciones familiares basadas en la comunicación, la convivencia, el respeto y el establecimiento de límites claros.

Recomendaciones

A partir de los resultados obtenidos en la investigación, con el fin de promover y disminuir el consumo de sustancias y la violencia filio-parental, se sugieren las siguientes recomendaciones dirigidas a las familias, instituciones y profesionales del área social.

Se recomienda a las instituciones educativas realizar programas y campañas de prevención enfocados en temas relacionados con el consumo de sustancias y la violencia familiar, especialmente en la violencia filio-parental, ya que es un tema del que poco se habla. Asimismo, se sugiere que estos programas no estén dirigidos únicamente a los estudiantes, sino también a los padres de familia y demás integrantes del hogar, por medio de talleres y actividades educativas que fortalezcan el conocimiento y la prevención de estas problemáticas.

De igual manera, se recomienda que las familias fortalezcan el acompañamiento y la supervisión constante hacia los integrantes más jóvenes del hogar, promoviendo espacios de diálogo y confianza,

donde los adolescentes no se sientan solos y puedan aprender a identificar qué les hace bien y qué no. Además, es importante que los padres aprendan a identificar a tiempo conductas de riesgo relacionadas con el consumo de sustancias y la violencia filio-parental.

Por último, se recomienda que en cada comunidad se promuevan redes de apoyo comunitarias, ya que actualmente la violencia en los hogares se ha venido presentando con mayor frecuencia y, en muchos casos, las familias callan por desconocimiento, miedo o vergüenza. Por ello, sería importante que, como comunidad, se puedan compartir experiencias desde la empatía y la igualdad, recibir orientaciones y acceder a recursos institucionales que contribuyan a la prevención oportuna.

Asimismo, sería importante que se desarrollen más investigaciones, escritos y espacios de visibilización sobre esta temática, ya que durante el proceso investigativo fue un poco complicado encontrar referencias de otros autores e investigaciones relacionadas con la violencia filio-parental. Esto permite evidenciar que es un tema poco hablado y conocido dentro de la sociedad, lo cual resalta la necesidad de seguir investigando y generando conocimiento que contribuya a su comprensión, prevención e intervención oportuna desde los diferentes ámbitos sociales y profesionales.

Referencias

- Abadías Selma, A. (2015). *La influencia del consumo de drogas en la violencia filio-parental*. *Revista de Derecho de la UNED*, 17, 165–202.
- Angamarca, M., & Quilambaqui, D. (2023). *Consumo de sustancias psicoactivas y su relación con la violencia intrafamiliar en adolescentes*. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, 21(2), 45–60.
- Arias, F. (2012). *El proyecto de investigación: Introducción a la metodología científica* (6.ª ed.). Editorial Episteme.
- Arias, J., & Restrepo, M. (2020). *Factores psicosociales asociados al consumo de sustancias en adolescentes*. *Revista de Salud Pública*, 22(3), 1–10.
- Ávila Navarrete, V. C., González Rus, V., & Velasco López, A. P. (2021). *Violencia filio-parental, consumo de sustancias psicoactivas y delincuencia en jóvenes colombianos vinculados al sistema de responsabilidad penal*. *Cultura y Droga*, 26(32), 61–83.
- Bonilla, S., & Vesga, J. (2022). *Dinámicas familiares y violencia filio-parental en contextos vulnerables*. *Revista Colombiana de Trabajo Social*, 35(1), 55–70.
- Bowlby, J. (1988). *A secure base: Parent-child attachment and healthy human development*. Basic Books.
- Carr, W., & Kemmis, S. (1988). *Teoría crítica de la enseñanza: La investigación-acción en la formación del profesorado*. Martínez Roca.
- Creswell, J. W. (2013). *Research design: Qualitative, quantitative, and mixed methods approaches* (4th ed.). SAGE Publications.
- Del Moral, G., Martínez, B., Suárez, C., Ávila, M. E., & Vera, J. A. (2015). *Teorías sobre el inicio de la violencia filio-parental desde la perspectiva parental: Un estudio exploratorio*. *Pensamiento Psicológico*, 13(2), 95–107.

- Díaz, J. (2022). *Violencia filio-parental en adolescentes: Factores asociados y dinámicas familiares*. *Revista de Psicología Social*, 37(1), 89–105.
- Erikson, E. H. (1968). *Identity: Youth and crisis*. W. W. Norton.
- Folgueiras Bertomeu, P. (s. f.). *Técnica de recogida de información: La entrevista (Documento de trabajo)*. Universitat de Barcelona.
- Galeano, M. E. (2004). *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- Geertz, C. (1987). *La interpretación de las culturas*. Gedisa.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación (6.ª ed.)*. McGraw-Hill.
- Horkheimer, M. (2003). *Teoría crítica (E. Albizu & C. Gerhard, Trads.)*. Amorrortu Editores. (Obra original publicada en 1968).
- Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF). (2019). *Lineamientos técnicos para la atención de violencia intrafamiliar en niños, niñas y adolescentes*. ICBF.
- Lacomba-Trejo, L., Valero-Moreno, S., & Montoya-Castilla, I. (2020). *Emotional distress and coping in adolescents: The role of family and substance use*. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 17(12), 1–12.
- Marín, D., & Martínez, P. (2016). *Consumo de sustancias psicoactivas en adolescentes y su impacto en la familia*. *Revista CES Psicología*, 9(2), 65–78.
- Martínez, M. (2007). *La investigación cualitativa: Fundamentos y aplicaciones*. Editorial Trillas.
- Maturana, H. (2006). *Emociones y lenguaje en educación y política*. Dolmen Ediciones.
- Minuchin, S. (1974). *Families and family therapy*. Harvard University Press.
- Montelío, C., García, F., & Pérez, L. (2012). *Violencia filio-parental: Un análisis desde la perspectiva familiar*. *Psicología Conductual*, 20(1), 117–130.

- Noh-Moo, P. M., Ahumada-Cortez, J. G., Valdez-Montero, C., Gámez-Medina, M. E., & López-Cisneros, M. A. (2020). *Violencia filio-parental y su relación con el consumo de drogas en adolescentes: Una revisión sistemática*. *Revista Internacional de Investigación en Adicciones*, 6(1).
- Observatorio de Drogas de Colombia. (2020). *Informe nacional sobre consumo de sustancias psicoactivas en Colombia*. Ministerio de Justicia y del Derecho.
- Organización Mundial de la Salud (OMS). (2018). *Prevención del consumo de sustancias psicoactivas en adolescentes*. OMS.
- Pamplona, L., & Martínez, A. (2016). *Relaciones familiares y conductas de riesgo en adolescentes*. *Revista Colombiana de Psicología*, 25(2), 233–245.
- Papalia, D. E., & Feldman, R. D. (2012). *Desarrollo humano (12.ª ed.)*. McGraw-Hill.
- Patton, M. Q. (2015). *Qualitative research & evaluation methods: Integrating theory and practice (4th ed.)*. SAGE Publications.
- Satir, V. (1988). *Nuevas relaciones humanas en el núcleo familiar*. Pax México.
- Stake, R. E. (1995). *The art of case study research*. SAGE Publications.
- Tamayo y Tamayo, M. (2004). *El proceso de la investigación científica*. Editorial Limusa.
- Torres, A. (2017). *Violencia filio-parental: Características y factores asociados en adolescentes*. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, 15(2), 85–102.

Anexos

Guion de entrevista semi estructurada

Estudiante: Paula Andrea Arrieta Builes

Entrevistada:

Fecha:

Objetivo general: Analizar la influencia de las sustancias psicoactivas como el alcohol y la marihuana en la violencia filio-parental que se presenta durante la trayectoria vital de la adolescencia en los casos atendidos por la Comisaría de Familia Dos en la Comuna 2 de Medellín.

Datos sociodemográficos.

Edad del entrevistado(a): años

Sexo: _____

Parentesco con el adolescente: _____

Edad del adolescente _____ años

Nivel educativo: _____

Ocupación principal: _____

Situación laboral actual: _____

Tipo de familia: _____

Estrato socioeconómico: 1 2 3 4 5 6

Barrio o comuna de residencia: _____

Tiempo de residencia en el barrio: _____

Personas con las que convive el adolescente: _____

Las siguientes preguntas se realizan de manera voluntaria. Usted puede abstenerse de responder aquellas que considere incómodas o retirarse de la entrevista en cualquier momento, sin que esto genere ningún tipo de consecuencia.

Desarrollo de la entrevista

4. Explorar los factores sociales y personales que influyen en el consumo de alcohol y marihuana en adolescentes vinculados a casos de violencia filio parental.

- 1.1. ¿Cuándo notó por primera vez el consumo de alcohol o marihuana en el adolescente?**
- 1.2. ¿Qué situaciones familiares considera que influyeron en el inicio del consumo?**
- 1.3. ¿Qué situaciones personales del adolescente considera que influyeron en el inicio o mantenimiento del consumo?**
- 1.4. ¿Qué papel considera que ha tenido el grupo de amigos o el entorno social en el consumo del adolescente?**
- 1.5. ¿Cómo influye el barrio o la comunidad en el acceso o la normalización del consumo de alcohol o marihuana?**
- 1.6. ¿Qué cambios ha observado en el comportamiento, las emociones o las actitudes del adolescente a partir del consumo?**
- 1.7. ¿En qué momentos o situaciones el consumo tiende a intensificarse, según su percepción?**
- 1.8. ¿Qué factores considera que dificultan que el adolescente reduzca o abandone el consumo?**
- 1.9. ¿Existían o existen antecedentes de consumo de sustancias en la familia?**

5. Describir los tipos de violencia filio-parental presentes en los casos de adolescentes consumidores de alcohol o marihuana atendidos por la Comisaría de Familia Dos.

- 2.1. ¿Qué formas de violencia ha ejercido el adolescente hacia usted u otros miembros de la familia?
- 2.2. ¿Cómo se manifiestan estas conductas violentas en la convivencia diaria del hogar?
- 2.3. ¿En qué momentos o situaciones suelen presentarse con mayor frecuencia los episodios de violencia?
- 2.4. ¿Qué diferencias ha observado en el comportamiento del adolescente antes, durante o después del consumo de alcohol o marihuana?
- 2.5. ¿Qué comportamientos específicos presenta el adolescente cuando ejerce violencia hacia usted u otros miembros de la familia?
- 2.6. ¿Quiénes suelen ser las personas más afectadas por las conductas violentas del adolescente dentro del hogar?
- 2.7. ¿Qué formas de agresión ha experimentado con mayor frecuencia por parte del adolescente (por ejemplo, gritos, insultos, amenazas, empujones, golpes, daño a objetos u otras)?
- 2.8. ¿Ha observado si la forma de violencia cambia cuando el adolescente consume alcohol o marihuana? ¿De qué manera?
- 2.9. "¿Cómo reacciona el adolescente cuando usted intenta imponer una norma básica (horarios, tareas, limpieza) que no tiene que ver con la droga?"
- 2.10. "¿El adolescente le exige dinero bajo amenaza o ha notado que faltan objetos de valor en casa para financiar su consumo?"

6. Determinar la relación entre el consumo de sustancias psicoactivas y la violencia filio-parental ejercida por adolescentes atendidos por la Comisaría de Familia Dos.

3.1. ¿Cómo relaciona el consumo de alcohol o marihuana con los episodios de violencia filio-parental que se presentan en el hogar?

3.2. ¿Ha notado cambios en la intensidad o frecuencia de la violencia cuando el adolescente consume estas sustancias? ¿De qué manera?

3.3. ¿Qué situaciones suelen desencadenar la violencia luego del consumo de alcohol o marihuana?

3.4. ¿Existen momentos en los que el consumo y la violencia no se presentan de manera conjunta? ¿Cómo lo explica?

3.5. ¿Cómo cambia la comunicación familiar cuando el adolescente se encuentra bajo los efectos de estas sustancias?

3.6. ¿Ha observado diferencias en la conducta violenta cuando el adolescente reduce o suspende el consumo?

3.7. Desde su punto de vista, ¿qué factores podrían contribuir a disminuir tanto el consumo como las situaciones de violencia?

3.8. ¿Qué tipo de apoyos, tanto familiares como institucionales, han recibido para afrontar el consumo de sustancias y las situaciones de violencia filio-parental?

¿Desea agregar algo más que considere importante y que no se haya abordado durante la entrevista?

Observaciones finales

Matriz de análisis

| Unidad de análisis | Categoría | Relatos | Hallazgos interpretación |
|---------------------------------|--------------------------------|----------------|---------------------------------|
| Violencia filio-parental | Sustancias psicoactivas | | |
| | Adolescentes | | |
| | Familia | | |

CONSENTIMIENTO INFORMADO

PROYECTO DE TRABAJO DE GRADO – UNIMINUTO

Título del proyecto: Influencia del consumo de las sustancias psicoactivas -alcohol y marihuana- en la violencia filio parental durante la trayectoria vital de la adolescencia.

Investigador:

Programa académico:

Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO

Objetivo

Analizar la influencia de las sustancias psicoactivas como el alcohol y la marihuana en la violencia filio-parental que se presenta durante la trayectoria vital de la adolescencia en los casos atendidos por la Comisaría de Familia Dos en la Comuna 2 de Medellín.

Su participación consiste en una entrevista de carácter voluntario, la cual tendrá una duración aproximada de 30 a 40 minutos. Las preguntas estarán relacionadas con la influencia de las sustancias psicoactivas como el alcohol y la marihuana en la violencia filio-parental que se presenta durante la trayectoria vital de la adolescencia. La entrevista podrá ser grabada en audio únicamente con su autorización, con el fin de facilitar el análisis de la información.

Su participación es completamente voluntaria. Usted puede negarse a participar o retirarse en cualquier momento sin que esto genere ningún tipo de consecuencia negativa.

La información suministrada será tratada con estricta confidencialidad. Su nombre y datos personales no serán divulgados en ningún momento. Las entrevistas serán grabadas en audio únicamente con su autorización previa, con el propósito de facilitar el análisis de la información recolectada. Los datos obtenidos serán analizados y utilizados exclusivamente con fines académicos, y los resultados del estudio serán presentados de manera general, sin que sea posible identificar a los participantes.

Declaración de consentimiento

He leído y comprendido la información anterior. De forma libre y voluntaria, acepto participar en esta entrevista para fines académicos.

Nombre del participante: _____

Firma: